

LA CONQUISTA DEL ESTADO

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | | |
|------------|---|----------|
| Sol. mens. | España, África española, Portugal y América hispana.. | 6,50 pts |
| | Extranjero..... | 10 » |
| | | |
| En ult. | España, África española, Portugal y América hispana.. | 12 » |
| | Extranjero..... | 18 » |
| | | |

Suscriptores protectores: un año, 50 pts.

Redacción y Administración.

Avenida Eduardo Dato, 7

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Madrid, 6 de junio de 1931

Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS

Año I == Núm. 13

¡TENÍAMOS RAZÓN!

Se desmorona el régimen liberal-burgués

Hay que actuar rápida e intrépidamente.

La candidez demoliberal

Hay una segunda elocuencia, no sujeta a errores, que aparece con rotundidad inexorable cuando la elocuencia farisaica de los hombres traiciona a la verdad política: es la elocuencia de los hechos. En nuestro magnífico siglo XX, hay multitudes reaccionarias que rechazan la fisonomía singular de los nuevos tiempos. Pero en el orbe económico y político de las sociedades, las equivocaciones que surjan se pagan bien pronto en moneda de catástrofes.

No es hoy posible en ningún país del mundo la vigencia ortodoxa de un régimen liberal burgués, y sólo en pueblos de excepcional flexibilidad democrática cabe creer que persista un artificio así. En los pueblos que después de todo lo crearon, con sangre de revolución y dolores de martirio. Es el caso de Francia y, un poco también, el caso de Inglaterra. Los dos países más lejanos de representar hoy el espíritu del siglo.

En España, una seudorrevolución—pues la verdadera aún no se ha hecho—triunfante pretende que vivamos las horas fracasadas de Europa. Sin pena ni gloria. Equipar hoy a un pueblo con traje político demoliberal es condenarlo a zozobra perpetua, a que en él se concentren todas las inefticias.

No disidencias, sino unanimidades, es lo que reclama la civilización de ahora. Pero lo contradictorio del liberalismo burgués es que necesita él mismo de una previa unanimidad. Coactiva y forzosa. La de que todos los grupos e individuos aprueben pacíficamente las decisiones que acuerden las mayorías. Basta la exclusiva actuación revolucionaria de algunos núcleos poderosos, que vivan al margen del acuerdo democrático, sin intervenir en su elaboración, para que las instituciones y los poderes renuncien a la práctica liberal, si quieren subsistir.

Hoy la disidencia es disidencia armada, violenta, pues circulan por el mundo nuevas profecías que ponen en circulación entusiasmos recios. Está todo en crisis, y ello hace que surjan las capacidades revolucionarias, siendo natural que no se conformen con protestas líricas en los Parlamentos.

He aquí la legitimación de la violencia, a la que nos referíamos días pasados. Sólo la fuerza absoluta puede lograr la unanimidad que se invoca. Las rutas que consigan movilizarla son las verdaderas. Nada, pues, de respeto a las viejas formas demoliberales, ancladas en un retraso de cien años.

Dos meses de ligera vigencia del sistema han desmoronado ya las arraigadas convicciones de muchos. El liberalismo burgués se hundirá sin remedio, al más leve contacto de la protesta revolucionaria auténtica. Unos u otros le torceremos el cuello como a una supervivencia tobalicona. La candidez burguesa se encontrará un buen día con que todo se derrumba a su alrededor: economía, riqueza, cultura, entusiasmo del pueblo. Y otras multitudes, fieles a otros mitos de más entrañable calidad, dictarán su ley.

Una gran parte del pueblo vive hoy en el engaño. Pero no todo el pueblo. Existen vigías y existen organizadores atentos, que no tolerarán los fraudes. Despreciamos la lucha parlamentaria, y obligaremos a los diputados burgueses a salir de sus escondrijos nublando sus ojos con el resplandor victorioso de las bayonetas. Eso es lo que hay que hacer, y pronto, durante las primeras jornadas parlamentarias que se avecinan.

Profecía admirable de Angel Pestaña

La democracia burguesa, dijo a un periódico este gran camarada sindicalista, no tiene ya nada que hacer. Esa es nuestra creencia desde el primer día, y por eso somos antiliberales y antiburgueses. Las palabras de Pestaña demuestran también que los sectores del proletariado son más sensibles que otros para percibir la verdad social y política de estos tiempos, y viven en más cercano enlace con la eficacia del siglo XX que los núcleos burgueses de la izquierda, de la derecha y del centro.

Angel Pestaña habla en nombre de una fuerza obrera de indudable vitalidad. Y con afecciones revolucionarias absolutas. Su verdad es legítima frente a la concepción mediocre que hoy triunfa, de burgueses arcaizantes que adoran las ideas, los gestos y los mitos de sus abuelos.

España sólo se salvará rechazando la blandura burguesa de los socialdemócratas y encaminando su acción a triunfos de tipo heroico,

extremista y decisivo. Es necesario que lleguen a nosotros jornadas difíciles para utilizar frente a ellas las reservas corajudas de que dispone el pueblo hispano en los grandes trances.

Las fuerzas sindicalistas revolucionarias se disponen a encarnar ese coraje hispano de que hablamos y a actuar en Convención frente a los lirismos parlamentarios de los leguleyos. Hay, pues, que ayudarles. En esta batalla fecunda contra los pacatos elementos demoliberales de la burguesía, les corresponde el puesto de honor y la responsabilidad de dirigir el blanco de las batallas. Todos los grupos auténticamente revolucionarios del país deben abrir paso a la acción sindicalista, que es en estos momentos la que posee el máximo de autoridad, de fuerza y de prestigio. A ella le corresponden, pues, los trabajos que se encaminen a la dirección de un movimiento de honda envergadura social. No a las filas comunistas, que venden a Moscú su virginidad invaliosa. El sindicalismo revolucionario está informado por un afán fortísimo de respetar las características hispanas, y debe destacarse como merece este hecho frente a las traiciones de aquellos grupos proletarios que no tienen otro bagaje ideológico y táctico que el que se les da en préstamo por el extranjero.

La democracia burguesa nos lleva a algo peor que a la catástrofe. Nos conduce a un período de inefticias absolutas. Parece que hay derecho a pedir que nuestro pueblo entre en el orden de vigencias que constituyen la hora universal. Un régimen liberal burgués es la disolución y el caos. Si la sociedad capitalista no tiene suficiente flexibilidad y talento para idear e imponer un anticapitalismo como el que nosotros pedimos, debe desalojar los mandos y entregar sin lucha sus dominios a las nuevas masas erguidas que los solicitan. Pues, ¿qué se cree? Sería, desde luego, muy cómodo que los que discrepamos de modo radical de las estructuras vigentes nos aviniéramos a una discusión parlamentaria y libre. ¡Oh, la libertad!

La declaración escueta y terminante de Pestaña, negando beligerancia y posibilidades a la pimpante democracia burguesa de que disfrutamos, nos llena de optimismo y de alegría. Por fin, será posible articular en España una acción eficaz que busque dar en el blanco exacto.

Nosotros ayudaremos al sindicalismo revolucionario, y lo proclamamos, hoy por hoy, el único capacitado para dirigir un ataque nada sospechoso a las instituciones mediocres que se agruparán en torno a la política demoliberal de los burgueses.

El Estado colectivista. Ni un día más la lucha de clases

Contra lo que es corriente que se diga, el pueblo español tolera, admite y agradece una articulación social de tipo colectivista. Se ha exagerado mucho la tendencia anárquica de nuestro pueblo, presentándolo como el más individualista del mundo. No hay tal. La tradición hispánica está llena de fecundos ejemplos, a base de comunidades, corporaciones, concejos, en los que la entidad superindividual adquirió un magnífico desarrollo.

El fracaso del Estado liberal conduce a una política que destaca como entidades más simples a los organismos sindicales. Estos disponen el control de unos fines que escapan a las posibilidades del individuo. Fines que es imposible dejar sin realización si se quieren conseguir las máximas eficacias de nuestra época.

El Estado liberal proporciona al burgués unos privilegios de tal índole, que convierten al Estado en el auxiliar poderoso de una clase. Consecuencia de ello es la protesta proletaria, replegada asimismo en un orbe de clase, que mantiene con los burgueses una batalla perpetua. Ello redundará en anomalías económicas y en trastornos sociales que privan a nuestro tiempo de emprender conquistas más altas.

La lucha de clases sólo puede desaparecer cuando un Poder superior someta a ambas a una articulación nueva, presentando unos fines distintos a los fines de clase como los propios y característicos de la colectividad popular. Es decir, se hace necesaria la desaparición de las clases como núcleos que disfrutaban unos privilegios determinados, y su substitución por organismos que garanticen una justicia distributiva de la producción.

Ello trae consigo un radical abandono del concepto clásico de "propiedad privada". Mientras se adscriba al individuo como un aditamento sagrado un dominio absoluto de las riquezas, nada será posible hacer. De ahí que surja la necesidad de que los fines de la producción superen las conveniencias individuales y se conviertan en objetivos de pueblo. Las economías privadas dejan, pues, paso a las

economías nacionales, y éstas alcanzan una prosperidad segura someténdolas a disciplina de esfuerzo y de sistema.

Pero hay más. Nuestra época posee desarrollado en alta escala el sentido republicano de colectividad, de pueblo. República, en rigor, quiere decir fondo popular, nacional, de toda empresa pública. Está ya, pues, ganada la primera fase del nuevo Estado postliberal que se precisa. A su vera hay que plantar la eficacia sindical, corporativa, presentándola como garantía de cumplimiento social.

Las clases que hoy existen no reconocen nada fuera de ellas mismas. En su interior residen sus propios fines, y de ahí que todos los poderes que adviertan los ambicionen y acaparen. En ese aspecto, todas las clases encierran un vicio radical de exclusividad que hace de ellas poderes monstruosos y nocivos para los intereses del pueblo. A la postre, una clase u otra impera a la defensiva en un momento dado y secciona las ambiciones del pueblo, obligándole a limitar su esfuerzo en la consecución, gota a gota, de sucesivos avances.

Esto ha podido ser en un tiempo inseguro, en que hacían crisis las instituciones y no se veían muy claras las perspectivas políticas que proporcionaba la nueva realidad popular. Hoy ya es distinto. Tan sólo no ve aquel que se esfuerza en taparse los ojos. O se abre paso a la nueva política de tendencia colectivista y férreamente disciplinada, o al predominio de una clase sucederá el predominio de la otra, con las mismas incertidumbres, las mismas deslealtades al espíritu, y, por último, las mismas inefticias.

Urge, pues, plantear las bases ofensivas de la nueva política que interprete el afán popular y encadene de modo unitario las aspiraciones culturales y económicas de nuestro tiempo.

Las corporaciones, los sindicatos, son fuentes de autoridad y crean autoridad, aunque no la ejerzan por sí, tarea que corresponde a los poderes ejecutivos robustos. Pues sobre los sindicatos o entidades colectivas, tanto correspondientes a las industrias como a las explotaciones agrarias, se encuentra la articulación suprema de la economía, en relación directa con todos los demás altos intereses del pueblo.

El asalto decisivo

La conquista del Poder por las fuerzas antiburguesas no debe, pues, tener el sentido de una suplantación de clase. Nosotros disentimos en esto de los camaradas exclusivistas que incurren en el mismo pecado burgués reclamando una dictadura de la "actual" clase proletaria. No hay fecundidad ni futuro efectivo para nosotros si no se logra descubrir en los horizontes unas finalidades distintas a las que hoy concentran la atención de la burguesía.

La hora española es magnífica para iniciar una urgente y rápida acción revolucionaria antiburguesa. Repetimos la exactitud de la frase de Pestaña a que antes hicimos alusión. En pleno fracaso y abatimiento la última fórmula de la burguesía decadente, que quiere detener con ofertas risibles la avalancha nueva. Hace setenta años era, sin duda, una gran conquista el logro del sufragio universal, de las discusiones parlamentarias y de la secularización de cementerios. Hoy nos parecen migajas anacrónicas, fraude revolucionario inservible.

Apetecemos el dominio de la producción y de la cultura. Los resortes de prosperidad auténtica, hoy arrebatados por mentes invasoras que birlan al pueblo el disfrute máximo de la civilización del siglo. Dentro de muy poco, el régimen demoliberal llamará a la concordia parlamentaria, cantando las excelencias de la libre discusión, del charlatanismo y de la mugre burguesa. Hay que rechazar de plano esas ofertas y reunirse en Convención acusadora y rebelde las fuerzas que postulan la Revolución. No importa cuál sea ésta. A la postre, en los minutos revolucionarios predominará la más exacta interpretación popular, pues lo que se pide es la colaboración corajuda del pueblo, que en trance de victoria y de muerte no consentirá influjos ni copias de extranjería. Un poco de optimismo y de fe en el pueblo hispánico autorizan a tener optimismo y fe en los resultados finales de la Revolución.

El asalto guerrero al Poder debe, pues, articularse del modo que mejor logre la eficiencia revolucionaria. La acción debe ser rápida e intuitiva, pues dudamos atravesarse un régimen minutos tan abatidos y débiles como el actual en esta hora. La fe y el optimismo de que antes hablamos nos garantizan que España obtendrá de la Revolución—que no debe ser ni blanca ni roja, sino hispánica simplemente—la eficacia nacional por que clama desde hace tantos siglos.

R. L. R.

Los españoles emigrados El traidor Maciá persigue a "La Conquista del Estado" en Cataluña

Esos millares de españoles que claman a la puerta de las Embajadas un pasaje gratuito que les reintegre a la patria, necesitan y merecen atención urgentísima. Pero aquí, fuera de los telegramas de las agencias, nadie se ocupa de ellos.

Nosotros sentimos un dolor profundo ante la infelicidad de esos compatriotas emigrantes. Las calamidades interiores de su país, que todavía padecen en esta hora republicana que vivimos, lanzo a esos hombres a tierras de ultramar en busca ciega de venturas problemáticas.

Hay que repatriarlos y hay que reglamentar con eficacia y sentido nacional todo cuanto se relacione con la emigración.

Si nuestro pueblo no estuviera en gran parte embrutecido por tiranías mostruosas y por demagogías disolventes, se mostraría sensible a problemas de índole de este que tratamos.

España, con veintimillones de población, no puede ser un pueblo emigrante. Una política de robusta y sincera expresión nacional no permitiría que todos los años saliesen de España decenas de miles de hombres jóvenes. Pero la emigración ha sido siempre considerada en las alturas gobernantes como una magnífica huida de indeseables. Emigra, en general, aquel que se siente descontento, que pugna de algún modo con la vigencia política o económica del país en que vive, que cree desvalorizada y rechazada sus aportaciones.

Ese fermento inquieto que conduce a los pueblos a marchas salvadoras se traduce aquí en ciega, absurda e inhumana ruta emigratoria. Unos arrastran a otros, y prospera en las mentes sencillas el afán del viaje, que para ellos significa camino profético de promisión. Se van así multitud de desarmados, en gran parte analfabetas, incubadoras de odios contra la supuesta patria mediorre, que les equipa con harapos tan miserables.

Los españoles—pocos o muchos—que vibraron ante las gigantescas sombras de las glorias de nuestro pueblo, estamos dispuestos a que en éste, como en otros problemas que afectan al honor nacional, se cambie rápidamente de actitud por el Estado.

En cinco años, por lo menos, no debe permitirse la emigración de un solo individuo. ¡Ah! Pero hay que hacer frente a las consecuencias. El único medio lícito de oponerse a la emigración es el de garantizar en nuestros territorios medios de subsistencia floreciente para todos los españoles que trabajan. Ellos bien fácil. No hay sino cambiar el sistema económico y social vigente por otro más racional y justo.

En general, emigra el español campesino. Los hijos de los pequeños propietarios de tierras, que resultan insuficientes para los nuevos brazos y las nuevas necesidades. Hay, pues, que facilitar tierra y atmósfera propicias a los entusiasmos mozos de los hijos del campo.

Las regiones que dan más porcentaje emigratorio son esas de la pequeña propiedad agraria. Pero en España hay buen medio de impedir esa clase de emigración. Basta con señalarle las comarcas despobladas, encerrando en ellas la posibilidad económica que necesitan. Haciéndolas feraces por medio de riegos y de las atenciones que la ciencia agronómica señala.

Por hoy no decimos más de esto. Pero hemos de hablar mucho, porque la cuestión afecta tanto al honor como a la prosperidad económica del pueblo. Pedimos una ley inmediata que regule la emigración con un criterio de máxima valoración de los intereses hispánicos.

Y con urgencia, que se repatrie a esos millares de españoles infelices que claman en la puerta esquiva de las Embajadas por un pasaje gratuito que les permita el regreso a la patria.

Nuestros lectores de Barcelona nos escriben protestando de que los esbirros del fusilable Maciá impiden allí la venta de LA CONQUISTA DEL ESTADO.

Nosotros, no sólo protestamos, sino que amenazamos. Si es preciso, irán a las Ramblas medio centenar de amigos nuestros a vocear en ellas la verdad hispánica y los criminales propósitos de Maciá y de sus huestes inmundas. Estos amigos no necesitan protección de nadie. No temerán a nada, y ellos mismos se garantizarán su propia defensa.

Y decimos al Gobierno provisional: ¿En nombre de qué poderes persigue Maciá a LA CONQUISTA DEL ESTADO? ¿No dice y afirma el señor Maura que el Poder Central no se ha desprendido de sus funciones en Cataluña?

Nuestro periódico circula legalmente por toda la Península. Si el Gobierno no ampara nuestro derecho a que circule sin trabas en Ca-

taluña, declinamos toda responsabilidad, pues nosotros lo aseguraremos con nuestros exclusivos medios.

Queremos liberar a Cataluña de esa aventura reaccionaria y n. diocre a que la impulsa esa minoría traidora, dueña del poder catalán, para vergüenza de los hispanos y de los catalanes de alta mirada. Que son los más.

Desde el primer día hemos pedido el encarcelamiento de Maciá y que se aclare la actuación de alguna autoridad militar, sospechosa de transigencias con los separatistas en las primeras horas.

Ni persecuciones, ni sacrificios, ni nada nos impedirá que sigamos la campaña contra los enemigos de la Patria que se esconden en esa Generalitat vergonzosa, mediocre y melenuda.

Y ante el proceder canallasco de Maciá para con nosotros, ¿no caben represalias, comerciantes y consumidores del resto de España?

A la guerra se contesta con la guerra.

GENERACIONES Y SEMBLANZAS

FERMÍN GALÁN

El romance de ciego de Alberti se salvará por la truculencia y la agresión. Para el cómputo de sus grados de garza dramática sobra cualquier cronista de teatros; para sentir el choque político y poético del bofetón, o del disparo, o de la gracia de unos hombres violentos y creadores, hay siempre una masa popular, y ahora una generación propicia. Alberti: violento y creador. Galán quería otra Nueva Creación, y la violencia compacta de nuestra España ágil, sindical y andaluza. Es preciso traer anticipos de gustos de Andalucía cuando las sales del país se disuelven de pronto.

El Puerto y la Isla, como dos maravillosos ovarios de la matriz de Cádiz. Donde la vida de mañana no será repetirse un romanticismo, sino un retorno a la Edad Media. Tuvo que comenzar la cosa en Jaca. Allí la nieve conserva todavía al siglo XIII, y toda la ciudad es un pequeño corazón románico, desde las cañoneras de Rapitán, o desde la cruz de la Peña Ornel. Volveremos el escudo y a la coyuntura de los abuelos del César—unidad y universalidad, cúspide de una raza—; pero la fatalidad del ambiente de hoy es el decir adiós al vecino de cada uno y alargar los brazos hacia los compañeros de faena. Fermín Galán o el restaurador del gremialismo revolucionario. Que también se mereció y ganó la muerte justa. "J'ai vu plusieurs donner parler mort reputation en bien ou en mal a toute leur vie". Nos responderá el ex alcalde de Burdeos, Miguel de Montaigne; y así, el fusilamiento de Fermín fue la apoteosis de su heroísmo discreto y honrado, el camino de una posteridad ingenua de aluelays y coplas de aldea. El primer héroe de un ciclo de avatares de la nación, obscuros, silenciosos o frenéticos, anónimos y lejanos. Sobre la tierra común, sobre el trabajo común, sobre la común esperanza de una cultura juvenil e inédita.

Surgieron de la nada medieval las catedrales perennes; la voluntad de la Escalística, de unos frailecillos con fervor y cerebro sutil; del ruralismo hispánico, la osadía de muchos Municipios comunales y poderosos. El cuerpo humano era dentro de la cofradía, de la Orden, de

la hermandad concejil la enésima potencia del mismo individuo aislado. Solo, único y aterrado habitante de los Derechos de 1789. Quien en seguida los canjeó por los intereses egoístas del ciudadano que vota y que contrata. ¡Qué casualidad la de la ley Chatelier, poco después de la Revolución francesa, abolendo los gremios! ¡Qué casualidad la de Fermín Galán, sindicalista! ¡En vez de militar, militante; desdénando a Marx por Bakunin; a la masonería infiel del semita, por el eslavismo o el españolismo salvaje del anáquico atenuado al Sindicato!

Alberti, cuya alma está roída por el mar y la piadosa subversión del año mil, y en Jaca, cuyas raíces van a las letras carolinas de un fuero y aún pacen las reses de vellón lanar en los blasones y los fosos de la ciudadela y la patrona. Orosia, santa princesa checoslovaca, vigila el espasmo de los vesánicos. En Jaca, y muy junto a San Juan de la Peña—vértice del Aragón comunal—, dió Galán su voz solitaria. "Si se adelanta, lo dejaremos solo"—y antigua en la madrugada dura y madura de los Pirineos españoles; de detrás estaba Francia para librar a Europa de nosotros. Más lejos, Alberti iba a recoger el espíritu atlántico del apóstol y la pasión del pueblo. Galán no murió por el parlamentarismo democrático anglosajón o galo, sino por la democracia laboradora y liberadora de los difuntos en pie. Guerra a los muertos, a la ciencia muerta, a la mujer muerta, a la paz muerta!

Alberti ha rescatado a Galán de las miserias y las glorias del mundo oficial, de los hierros burgueses del Estado capitalista; le dejará ir a través del dolor de veinte millones de personas hasta la próxima revolución verdadera; le precede la vigen de Cillas, que esgrime una star y un estandarte rojo; después viene el cortejo de las muchachas, los mozos y niños. Nos, acaso, los ángeles con las trompetas del último juicio. Finalmente, al compás de los motores de las fábricas, de las sirenas, de los cantares de los campos, avanza paso a paso la unanimidad y terrible, solemne y trágica multitud proletaria, marinera y campesina de la nación salvada.

APARICIO

NOTAS DE ECONOMÍA

Una disposición inconveniente

Creemos difícilmente justificable la mercantilista disposición con la que se quiere acudir en remedio de la baja del cambio. Nos referimos a la prohibición—nada menos que telegráfica—de las exportaciones de patatas, arroz, legumbres secas y ganado.

Al conocerlo, habrán pensado muchos que el Gobierno—perdida la seriedad—se dedica a tocar todos los resortes y a reverdecir todas las disposiciones del mope mercantilismo renacentista. Sin miedo a que resulten fatalmente contraproducentes y absurdas, como la prohibición que comentamos; contraproducente, porque siendo una de las determinantes del cambio—al menos en su movimiento diario—el saldo de la cobranza de pagos, todo lo que sea aumentar el déficit de la misma por la supresión de exportaciones habrá de contribuir fatalmente a la baja de la peseta.

Precisamente por estos días, y según está demostrado por estudios de nuestros mejores teóricos, comienza una fase de depresión estacional de la peseta, que durará hasta la entrada del otoño. Ha de observarse, además, que esas prohibiciones de exportación vienen a imponerse sobre un comercio exterior, con déficit tan intenso y crónico, que ni siquiera la baja de la peseta de Agosto último pudo lograr, ni aun momentáneamente, una desaparición de aquél.

Los precios interiores no son función de la exportación de unas cuantas mercancías sino que están influidos análogamente por los de aquellos productos de importación y por otros de consumo interior, que ni ahora ni en mucho tiempo podrán ser exportados. Cuando todos los países luchan por la exportación, España, al prohibir ésta y dejar que se acaparen de nuestros mercados exteriores, comete un acto que a unos parecerá de locura y a otros de insensatez.

La ganadería

Es increíble lo que pasa entre nosotros. Se legisla sin el menor reparo en las con-

secuencias, ni otro interés que servir los intereses partidistas.

Por reciente disposición, las cuestiones ganaderas se separan de la Dirección de Agricultura y se llevan a Fomento! Y eso es lo más grave. Como si se tratara de un problema técnico, y no de una cuestión económica, se encarga de ello a los veterinarios.

No se necesita ser lince para comprender que semejante absurda disposición está dictada por el subsecretario de Fomento, que es veterinario.

Y por amor de clase se rompe la unidad de dirección en algo tan unido como la agricultura y la ganadería. Tanto la razón como la experiencia histórica nos afirman rotundamente que ambos elementos son funciones y partes complementarias de la economía agraria, y es dentro de esto como hay que estudiar los problemas que afectan a ambos.

A. B. C.

Souto Vilas de propaganda a Galicia

Nuestro camarada Souto ha ido a Galicia a dirigir la formación de núcleos campesinos afectos a LA CONQUISTA DEL ESTADO.

Tenemos fe absoluta en sus propagandas, llenas de entusiasmo joven y de energía profética. Extenderá por Galicia nuestras iniciativas, y su alta calidad intelectual desvirtuará entre los grupos directores de esa región todas las patrañas que se han difundido allí contra nosotros.

En correspondencias semanales, el camarada Souto Vilas dará cuenta a nuestros lectores de los trabajos que efectúe.

PARA NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Publicaremos amplia información del Congreso extraordinario de los Sindicatos únicos. Consideramos este hecho como uno de los más importantes que hoy son posibles en la vida social de España. Lo destacaremos como merece.

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJADOR

Se celebrará en Madrid durante los días 10, 11, 12 y 13 de junio, clausurándose el 14 con un gran mitin.

ORDEN DEL DIA

1. Informe del Comité Nacional.
2. Gestión del Comité Nacional anterior.
3. Plan de reorganización de la C. N. T. Necesidad de completar su estructura orgánica con las Federaciones Nacionales de Industria. Campaña nacional de propaganda y organización.
4. Organización de los trabajadores de la tierra.
5. Reivindicaciones de carácter económico: a) Salario mínimo/ b) Disminución de la jornada de trabajo. c) Lucha contra el impuesto de los salarios. d) Lucha contra el paro forzoso.

6. Publicaciones de la C. N. T.

7. Estudio de las ponencias que han de presentarse al IV Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores y nombramiento de delegados al mismo.

8. Posición de la C. N. T. ante la convocatoria de Cortes Constituyentes. Plan de reivindicaciones político-jurídico-económicas que han de presentarse a las mismas.

9. Asuntos generales.

Todas las adhesiones y comunicados de los Sindicatos, al secretario general de la C. N. T., Pasaje del Reloj, 2. Barcelona.

Por la C. N. T.,

EL COMITE NACIONAL

COMARCAS Y REGIONES

Vieja era ya la política de los partidos españoles. Por eso los republicanos burgueses han creído que era preciso renovar sus programas, y como tarea provechosa para España, han emprendido la federalización de todas las regiones. Federalizar, unir por medio de vínculos morales y espirituales las comarcas, para vigorizarlas, para renovar las tradiciones hispanas desaparecidas con una Monarquía que pretendía llamarse tradicional, es la nueva política burguesa y socialista. Federación de repúblicas ibéricas, si; pero estrechamente unidas para lograr la eficacia imperial. Frente a este individualismo regional, comienzan a surgir nuevas formas de federación, útiles para la colectividad y de gloriosa tradición en la historia de los Municipios libres españoles.

Trátase de las tierras comunales o de aprovechamiento común, que constituyeron la riqueza más importante durante los siglos XVI y XVII, y cuyas ideas básicas defendieron fray Alfonso de Castriello, conocido por sus ideas comunistas; Luis Vives, que pensaba ya en la injusticia inherente al goce distinto de los bienes naturales; el padre Mariana, impugnador del gremio individual, considerada por él como inmoral e ilícita; Pedro de Valencia, que pensaba en la eficacia de la posesión personal de un pedazo de tierra; Polo de Ondegardo; el padre Acosta, y otros que aportaron a la sociedad española las ideas del cultivo colectivo, practicado entre los incas, de una manera beneficiosa para la colectividad.

Ideas confirmadas y llevadas a la rea-

lidad por Felipe II cuando prometió solemnemente en las Cortes de 1569 "no vender tierras baldías ni árboles ni frutos de ellos, sino que quedara siempre la uno y lo otro para que nuestros súbditos y naturales tengan el uso y aprovechamiento que han tenido y tienen conforme a las leyes de estas Regnos y a las ordenanzas que tuvieron e hicieren por Nos confirmadas".

Esta ha sido la idea de algunos castellanos que pretenden resucitar las comunidades de ciudad y tierra, defensoras de intereses comunes y de los fueros y franquias municipales.

Historia de tiempos pretéritos, puede ser hoy solución adecuada al federalismo. Además, no es un hecho esporádico la reivindicación de las comunidades. La antigua Extremadura—extremos Duro—es una comarca agrícola delimitada perfectamente por la cuenca del Duero. Sorria, Burgos, Segovia, Avila, Valladolid y Zamora integrarían la nueva comunidad de ciudad y tierra. Idéntica historia, idénticos intereses y una misma lengua internacional les une. Intereses eminentemente agrícolas son los suyos. Pero estos esfuerzos comarcales, dirigidos preferentemente al interior, a una supuesta reconstrucción comarcal, perderían toda eficacia y sumirían a las provincias españolas en la miseria y en el ridículo aparato de una Constitución y de un Consejo o Parlamento que legislaría para dos o tres millones de habitantes, en su mayoría campesinos.

Es, pues, preciso dar vida a la comarca industrial y agrícola, fomentar intensamente su producción y otorgarle una autonomía o libertad necesaria para su gobierno interior.

LEZA

Se habla mucho ahora de exclusiva actuación civil.

Pero recordamos al Gobierno que algunos Capitanes generales pronuncian demasiados discursos. ¡Atención al morbo!

METEOROS y angulay

Don Indalecio Prieto iba para apóstol del Trabajo con hambre, y se ha quedado en estatista del Capital caudaloso. Del que no huye y cabecece como un murciélago borracho, sino del taimado que se queda y crece. Un futuro Millerand. Un próximo Briand, un Laval venidero. Pero nunca un García Cortés. Es un sacrificado. Gobierna para el Conde de Romanones y para el Marqués de Fontalba. Jamás desempeñó su función pública con gusto de su propia vocación, sino a gusto de los demás. Primero, de Echegarrieta; después, hasta del mismo Sr. Borbón. Fue teñido cuando quería ser concejal; diputado, cuando quería ser senador; agitando la calle con barricadas y autor de una famosa noche El Fiscal, cuando siquiera la escribió ni la cobró. Y luego ha sido ministro de Hacienda por pura chiripa. A ello deba el Sr. Martínez Barrios su cartera de peatón andaluz y el Sr. Borbón sus romerías a través de las Confederaciones hidrográficas.

Pero siempre don Indalecio Prieto se ha adaptado pronto. Sabe recalar con desembarazo el suelo que pisa. Inspira confianza a la gente que no tiene un botón y a la que le sobran los botones. Ayer comió campechanamente con un chaffeur, junto a las encinas de El Pardo. Hoy—ya mayor hombre de Estado—recala de la posible compañía de los sindicalistas en la estupez de la Cámara legislativa. Mañana—¿quién lo duda?—dará su golpecito de 18 Brunario y saldrá orondo y victorioso. Es mucha cabeza la suya.

Es mucha casualidad la que le protege. ¡Oh las medidas fuertes de don Indalecio! La libra se repliega poco a poco en Gibraltar. Pero al mismo don Indalecio va resultando un ministro de Hacienda demasiado admirable. Admirará bastante todavía. Por esa maravillosa carambola de su destino que le pudo llevar a la Silla Primada de Toledo.

Ya está don Miguel de Unamuno y Jugo, hablando de sentido trágico y de dudas y de fe. Ya vuelve a ser nuestro don Miguel de siempre. El que nos hizo ser políticos y apocalípticos. Ya preparáramos una cruzada para rescatarlo.—Un Unamuno que aún vivía—de los leguleyos y de los ateístas—. Pues no nos atrevíamos a imaginar junto al sepulcro de don Quijote el sepulcro de don Miguel. Pues si hubo un Tormo seductor y un Consejo de Instrucción Pública, el Arcángel veuce las tentaciones y proclama su hambre de inmortalidad histórica. La que no se sacia con posetas ni duros afinales. Ya está aquí don Miguel de Unamuno y Jugo y en trance proverbial de profecía. Ya reconoce con nosotros la necesidad pasional y religiosa del botchecismo ruso, del fajismo italiano, del socialnacionalismo tudesco, del americanismo, del sindicalismo anarquista—claro es que faltan en la lista el socialismo de la Casa del Pueblo y el republicanismo archiburgués cigrante—.

Porque ese neorepublicanismo que apronta Unamuno en España que quita conventos y segará cabezas e ideas, es la verdad de nuestra juventud y nuestra generación. Todavía en busca del triunfo.

Don Alejandro el Magno (a) Lerroux, ha retornado vencedor de sus conquistas extranjeras. Pero, ¡qué horror! No necesitamos ser la madame heheica de París para adinar su muerte próxima. La historia se repite. Los amados de Burgos Mazo mueren jóvenes. En esta Babilonia de la República lo van a apastar los canales putrefactos de la Asociación de la Prensa.

Ventura Gassol llamó en un discurso a los micrófonos corazones sensibles. Llegarán las metáforas de estas melancolías líricas a considerar a Maciá como nieto de Garibaldi? Porque primo ya lo fue.

Ossorio y Gallardo, ante la derecha liberal etc., siente escrúpulos. ¿Qué vida beatífica no tiene? Pero tal cosa es un pretexto.

La verdad es que D. Angel es una jama que coquetea con todos los republicanos y no se casa con ninguno. Para que todos le paguen el piso.

Desde las elecciones del 12 de abril a las del 31 de mayo van, sobre poco más o menos, unos cuarenta días. Los antiguos monárquicos se han apresurado a pasar felizmente esa cuarentena. Ya todos somos unos...

Los gitanos votaron el día 12 por la supresión de la Guardia civil. La cogida de Gitanillo de Triana es un aviso de que están dispuestos a derramar sangre.

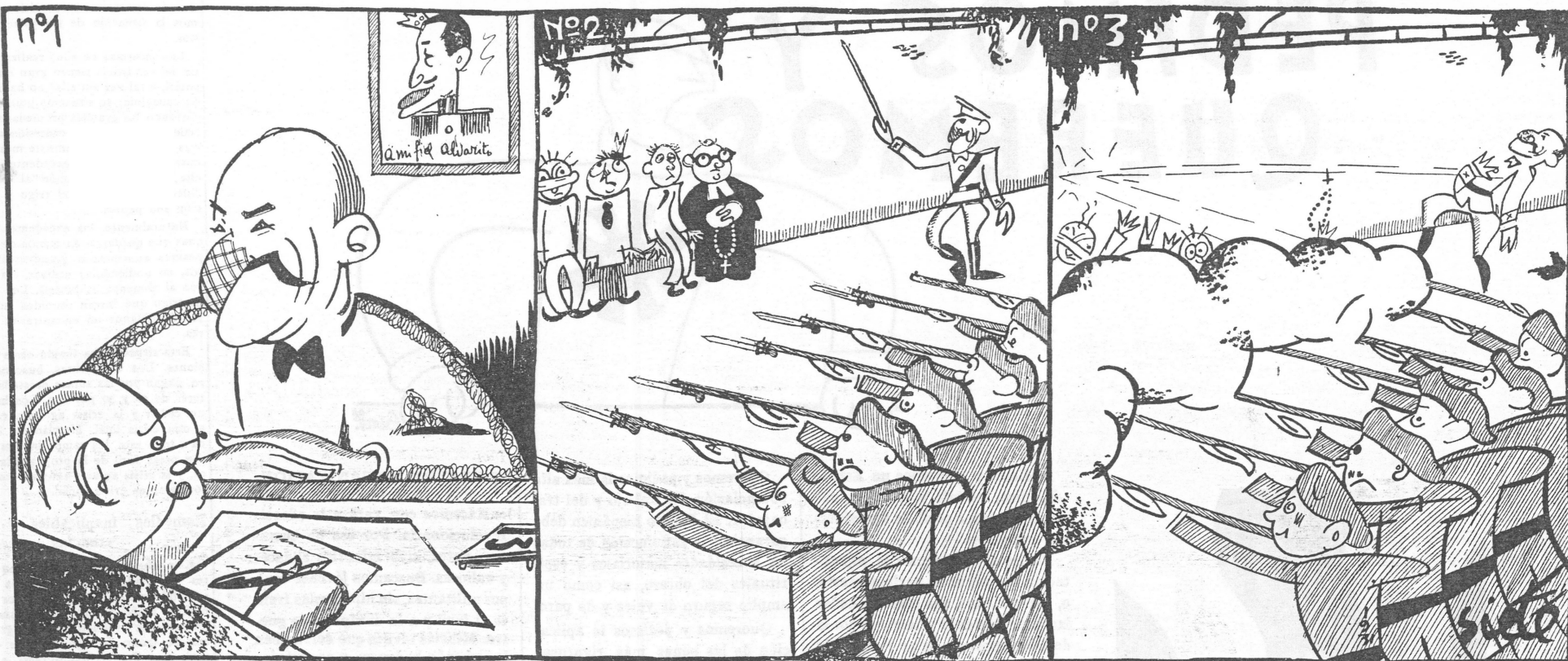
En adelante no se tratará de blancas. Que es un color borbonico. Pero las moras no hay quien se las quite a las tocayas de Venus. También la República necesita de ese pendón para su bandera.

Largo Caballero habla de las revoluciones norteamericanas con el mismo aplomo que pudiera hablar de los partos de nueve meses. Su preñez le llevó al ministerio del Trabajo. Los socialistas deben seguir colaborando. Es muy pronto para el destete.

Junto a las cotizaciones de la Bolsa de los valores existe la cotización de las cobardías. Baja el miedo al comunismo. Sube el pavor sindicalista. La que no sabe donde quedarse es la U. G. T., y pide mientras tanto a los guardias que se lleen las pistolas.

Noticia de última hora.—Por fin se ha nombrado alto comisario en Marruecos al idóneo republicano D. Juan La Cierca y Peñafiel. Se lleva de asistente al comunista Azorín, de nuevo reconciliado con D. Juan.

DICE EL EX CONDE..., por Siete



—Hay que fusilar. Sí, señor. No se olvide de ponerlo.
(Romanones habla así al periodista, con un entusiasmo revolucionario que ya quisiéramos ver en el Gobierno.)

Le República encomienda al ex Conde que mande el pelotón de fusilamiento. Como premio a su energía
Y el ex Conde siente melancolía de no ser él también reo.

—¡Fuego!!—grita el ex Conde.
(Una bala rebota, y el ex Conde cae en el campo de los mártires.
¡Oh! ¡Oh!)

El problema agrario andaluz

III

"Jarruqueros" y obreros

Socialmente, estas dos clases son las más bajas en la vida agraria andaluza. Aunque en su economía, son las primeras. Los unos, como los otros, realizan, no solamente el trabajo material—el duro trabajo material de la producción agrícola—sino también la labor de dirección. Delegada a veces por el arrendador o propietario por lo que al obrero atañe. Demos hoy, por tanto, una breve descripción de estos elementos de nuestra economía agraria.

"Jarruqueros", es nombre típicamente de la provincia de Córdoba, de una etimología difícilísima. No nos esforzamos en buscarla, porque probablemente, su nombre será, en su origen, un remoque irónico o gracioso, lanzado al principio por un ingenioso andaluz y que tuvo la suerte de hallar eco por su prosodia dura y larga—como la vida de aquellos a quienes califica—. El jarruquero es el labrador que en su niñez fue obrero y ha logrado en su madurez una fortuna que a veces suele ser considerable. Es interesante observar, como la nota distintiva de esta clase social, es tanto su educación y cultura, como su riqueza. Dase el caso de muchos jarruqueros, hoy riquísimos, los que, sin embargo, por su falta de formación intelectual y aun de maneras sociales, sigue perteneciendo a esa clase. En cambio, otros con mucha menor fortuna, han logrado autoeducarse y ocupar ciertos cargos administrativos o políticos en la vida pueblerina, con lo que han llegado a fusionarse con la clase de los señoritos o propietarios.

Evolutivamente, el origen de estos jornaleros, es casi siempre el mismo. Obreros inteligentes y energéticos fueron seleccionados, ya en su mocedad por el señorito en algún puesto de cierta responsabilidad y dirección, como "muleteros mayores" (los encargados de las mulas o animales de trabajo, sobre todo, en las fincas de olivar), capataces, encargados, etc. De estos puestos, han pasado casi siempre al de aparceros o encargados de una gran finca o varias de ellas. En esta situación, y en algunos casos sin necesidad de haber recorrido toda esa escala, han logrado recibir una finca en aparcería, o bien, con la base del ahorro han podido comprar algunas hazas y arrendar algunas otras. Habiendo realizado esto en cualquiera de los años que van desde comienzos de siglo a 1930, la fortuna les ha sido propicia. Porque los precios crecientes de los productos agrícolas, que, sin embargo, y por razones que ahora no interesan, no dió lugar al alza correspondiente de los salarios agrícolas, motivó un fatal acrecentamiento de sus beneficios y un enriquecimiento que en algunos periodos, como los de fines de la guerra o de 1922 a 1925, han sido ser rapidísimos. Ha de advertirse, que esta clase consiguió auge considerable en los años de 1919 a 21, en que a causa de los conflictos sociales, muchos de los grandes propietarios emigraron a las ciudades, dejando parte de sus fincas a manos de estos nuevos empresarios.

Dotados generalmente de gran inteligencia y agudeza natural—conocemos casos de algunos que, sin saber leer ni escribir, llevan exactamente su contabilidad—, carecen de la menor cul-

tura y técnica. Sin embargo, por su constante devoción hacia las cosas del campo, puede decirse que son unos manuales vivientes de la técnica agrícola tradicional. Aunque empíricamente, conocen a la primera visión cuál es la calidad de una tierra, qué cultivos son los más favorables en determinados lugares y hasta qué enfermedades, taras o cualidades aquejan o acompañan a los ganados domésticos.

No suelen ser estos jarruqueros enemigos, en principio, de la nacionalización de la agricultura. Aceptan generalmente las innovaciones técnicas que les son ofrecidas, y a veces, se convierten en defensores apasionados de algunas de ellas. Es corriente el caso de que se jacten precisamente de ciertos modernismos técnicos, y que haya entre ellos cierta rivalidad por ver quién abona más las tierras o quién ara más profundo. Naturalmente, que careciendo de conocimientos técnicos, esta competencia se hace irracionalmente, porque no sólo abonan con exceso o aran demasiado profundo, sino que incluso al abonar sin análisis previos, llegan a perjudicar la producción.

En la vida agraria de Andalucía, ya hemos dicho que representan en la actualidad el papel de propietarios o empresarios. Se diferencian de los de igual función de la clase social del señorito, porque viven más en contacto con los obreros, y en muchos casos, ellos mismos trabajan con sus jornaleros. Si esto ocurre, ellos suelen dar un jornal mayor que el general en los mercados o suelen beneficiar a los jornaleros por alguna mejora en la alimentación. Claro que en contrapartida exigen un trabajo muchísimo más arduo, y no toleran los descansos ("fumadas") y otras liberalidades que los obreros, cuando trabajan a jornal, tradicionalmente se conceden. De aquí el que desde el punto de vista social, la clase de los jarruqueros forme completamente al lado de los señoritos y que sean los obreros en principio tan enemigos de éstos o quizá más que de los señoritos. En los que incluso los más apasionados, admiran la generosidad, la esplendidez y la campechanería andaluza.

El obrero es, desde luego, la víctima de todos los errores y taras de la vida agraria andaluza. En un 50 por 100 de los casos, en la generación que ahora llega a su mayoría de edad y en una proporción que llega hasta el 90 por 100 en las generaciones de los ancianos, carecen de toda formación escolar. Los que saben leer y escribir, lo hacen, sin embargo, de una manera muy rudimentaria. Escriben casi ininteligiblemente, y excepto en casos excepcionales de afortunados, son incapaces de leer de corrido un tipo de letra de periódico. Su formación religiosa es igualmente nula. Tienen una devoción muy coloreada de idolatría por algún santo, patrono del pueblo, a quien suelen expresar su fervor incluso con frases blasfemas. Sin embargo, son como las demás clases sociales del campo andaluz, generalmente inteligentes y avisados. Poseen una buenísima memoria, y tienen una penetración y agudeza tal, que muchos intelectuales la quisieran.

En la vida económica desempeñan el papel de trabajadores manuales. En los pueblos en que sólo hay campiñas o tierras de pan llevar, su situación es enormemente difícil. Porque siendo los

salarios generalmente, y excepto en la época de la siega, los mínimos para permitir la subsistencia, no pueden hacer acopio alguno de ahorros para las épocas largas de paro estacional.

Van éstas, desde la terminación de la "saca" o recolección en agosto, hasta el otoño, y desde la siembra, a fines de otoño, hasta la época de la escarda, en marzo o abril, y desde mediados de abril o primeros de mayo, hasta que comienza la siega de las cebadas, a primeros de junio. Puede decirse, sin exageración, que el paro estacional significa para los obreros de la campiña casi cuatro meses del año, por término medio. Los de los pueblos de olivar no suelen salir mejor parados. En éstos, la época de paro intenso, es precisamente desde últimos de julio, en que se acaba la saca de los pedazos sueltos de cereal, hasta bien entrado el otoño, en que comienza la sementera y la recolección de la aceituna. Terminada ésta, hacia últimos de febrero, atraviesan también una época considerable de desocupación, sólo mitigada por las labores que necesita el olivar. En los pueblos en que hay ambas clases de cultivos, como son los de la parte alta de la cuenca izquierda del Guadalquivir, las condiciones son, naturalmente, más favorables.

En esta clase existen ahora dos grupos bastante definidos de obreros. Los unos, son los propiamente jornaleros u obreros dedicados a las labores del campo. Dentro de ellos suelen existir algunas pequeñas diferencias, entre muleros y gañanes o jornaleros puros, quienes son los que soportan las labores más rudas, como la siega en verano y la cava de los pies de olivo en invierno. Los obreros calificados suelen, aparte de los artesanos del pueblo, de un género de ocupación mixto. Los veranos son albañiles, y en invierno, casi sin excepción, ocupan éstos los puestos de molineros o "cagarraches".

Estos últimos suelen tener siempre un jornal superior al de los gañanes o jornaleros propiamente dichos. Sin embargo, el nivel de los salarios, como lo demuestran las estadísticas del Ministerio del Trabajo, se mueve siempre hacia el nivel mínimo de subsistencia. Son muchas las casas de los obreros andaluces donde no hay camas y donde toda la familia vive en dos o tres habitaciones. Esto no les puede maravillar, ya que cuando trabajan en las fincas, no tienen generalmente dormitorios, sino que duermen sobre jergones, bien en los poyos de las cocinas, bien en las eras, si es verano, bien en las cuadras del ganado que han de cuidar.

De este modo, y con aquella educación, no es de extrañar que el obrero andaluz sea materia apta para todos los movimientos de protesta.

Más que ideas, lo que tienen son sentimientos que en su fondo no son sino sensaciones fisiológicas de miseria y privaciones. Por eso, y como veremos, no puede decirse que sean comunistas ni socialistas, ni anarquistas. No son nada, definido ni programático, sino simplemente hombres desgraciados que se sienten en situación angustiosa y que quieren salir de ella.

A. BERMUDEZ CAÑETE

Los trabajos y notas que se publican sin firma en LA CONQUISTA DEL ESTADO son de la exclusiva responsabilidad del Director.

DESDE GALICIA

Política a la deriva

Aplana ver las tranquilas aguas de la política gallega, con las cuales apenas flirtea el viento. ¿De qué se trata? ¿Significa un descanso tras una marcha triunfal o una firme esperanza de empujada victoria?... Creí encontrar un ambiente exasperado, enconado, agitando programas, moviendo problemas de primer orden, y todo es minúsculo, repertorio personal, cuestión gastada. A la palestra sólo suben hombres políticos antiguos regímenes y jovencitos de idéntica: "performance" espiritual, sin fuerza revolucionaria, creadora, subversiva. Todos fondean en las viejas y anémicas fórmulas jurídicas; todos viven anegados en la vieja estructura social. No existe un movimiento de honda transformación política y social que se despliegue profuso sobre las cuatro provincias gallegas. La Galicia cuarteada continúa tan provincial y tan municipal como hasta aquí, sin pretender remover con denodado empuje su ridículo tinglado.

Sus afanes son afanes legales de crear estructuras legales, no afanes vitales y espirituales, de remover o crear un raudal de vida, que prieta y bulliciosa corra atraída por una síntesis de valores. ¡Ah! ¡Qué estructuras jurídicas más analizadas, más disecadas, más escudriñadas por una centuria constitucional y constitucionalista! El Estatuto regional gallego, que reunirá en una Asamblea los hombres partidistas y con credenciales de Galicia, es bien mezquino: mezquino con el Imperio hispánico y mezquino con Galicia. Y además de mezquino, anacrónico: política y socialmente. En sus fórmulas sólo se recogen nominalmente los viejos códigos y viejos contenidos de la vida social burguesa; en ellas no apunta ni aldea la posibilidad de una nueva estructura social. Estatuto forjado conforme a los módulos de una problemática y sistemática arrumbada. Tan angosto, que el volumen de vida y espíritu del tiempo a la vista quedaría reducido, achicado inexorablemente. Una mente empedernida recae en términos periclitados. La exuberancia de imaginación, la plétora de ideas, no es su virtud. Un disco de fórmulas sabidas y manidas. No es ahí donde puede quererse que se recluya la nueva Galicia, que desembogue el brio juvenil y revolucionario, si es que existe.

Vaho de nueva vida debiera alentar y exhalar la humanidad política de Galicia. Sus hombres debiera congregarlos una natividad. En torno a ella, la imaginación debiera flamear en ráfagas fantásticas. Sin embargo, no es así; la añeja llama arde en el fondo de las almas. La política de zancadilla, de individuo a individuo, del mí y del tú, del cacique rudimentario y cabileño, incapaz de pensar nada que no sea una vileza e incapaz de saltar fuera de su estrecho círculo vital y de concebir una vida noble y desprendida, continúa cultivándose en el campo gallego. A los

politicistas no les importa llamarse monárquicos, republicanos de derecha o de izquierda, socialistas a secas o radicales socialistas; ninguno de esos términos hace mella en sus cerebros. Inmunizados contra sus impactos, hay caciques socialistas que son grandes hacendados. Republicanos o socialistas son distintivos de individuo o cacique, no programas de transformación política y social. Antes se decían conservador o liberal; hoy se dicen republicano o socialista.

Entretanto, el paisano gallego, siempre comprensivo, principalmente cuando se trata de miserias y politiquerías humanas, boicotea las últimas elecciones municipales y republicanas, o expeditivo, rompe las urnas. Los setenta electores que forman el censo de mi aldea no se han movido

para emitir su voto. Sólo los caciques acudieron el domingo pasado a sus guardias, los Ayuntamientos, y fueron en peregrinación a la meca provincial, la capital de provincia, y suplicaron al santón, el gobernador civil. Guarida, meca y santón hay que arrasarlos.

La política de Galicia va a la deriva. Sus timoneles bogan sin polar. Los departamentos gubernamentales de Madrid han embuchado sus hombres más destacados. La Orga y sus congéneres, vueltos de espaldas al porvenir, continúan rumiando sus desgastadas consignas. Su alma floja, relajada, se esparce por la ciudad. Los portavoces de Galicia evocan y son heraldos de los mugrientos partidos de Madrid. El posible triunfo de sus hombres canosos polariza los votos. Tan sólo mueve un poco el ambiente una política religiosa desvaída, incolora, de hombre que eno puede ser hereje, salpica su espuma a los pies de esta política a la deriva.

Manuel SOUTO VILAS

Hacia un dumping americano?

En otro lugar de este número, nuestro artículo sobre "La sobreproducción mundial del trigo" expone la falsa situación de la Farm Board americana, causada por la venta ruinosa de sus cereales.

Recordemos que, para impedir la ruina de las granjas del Oeste y el desmoronamiento financiero, M. Hoover había creado en 1929 la Farm Board con un préstamo de 500 millones de dólares, con el objeto de tomar a su cargo el exceso de producción agrícola y pagando a los productores en el momento de la entrega, reservándose los granos para lanzarlos en momento oportuno. Desgraciadamente, el momento favorable no se ha presentado. La superproducción de trigo es una epidemia mundial. Los países danubianos, en víspera de la catástrofe, pretenden obtener derechos preferentes en los países de Occidente. Para defender a sus agricultores, Francia eleva sus dere-

chos aduaneros sobre los productos ultratlánticos, y los sindicatos canadienses fallan. En América del Sur, se quema el grano en las locomotoras. Se estima que el primero de junio, la Farm Board acumulará en sus depósitos 30.000.000 de bushels de trigo. La próxima cosecha aportará 200 millones más, y nada hace esperar un mejoramiento del mercado internacional. La Farm Board no cuenta con espacio ni con crédito que le permitan mantener esta situación.

¿Será preciso apelar a la destrucción del trigo excedente? El senador Borah ha propuesto al Congreso progresista, reunido en Washington a fin de marzo, la venta a cualquier precio en los mercados extranjeros, soportando el Estado la pérdida de este verdadero crac, entregando a la agricultura una prima equivalente a la tarifa Hawley-Smoot para la industria.

Si esta consideración desesperada fuera tomada en consideración, ¿debería creerse en un dumping americano?

(De la revista Plans.)

COMPRE Y LEA

¡HAY QUE HACER LA REVOLUCION HISPÁNICA!

(Carta al Comandante Franco)

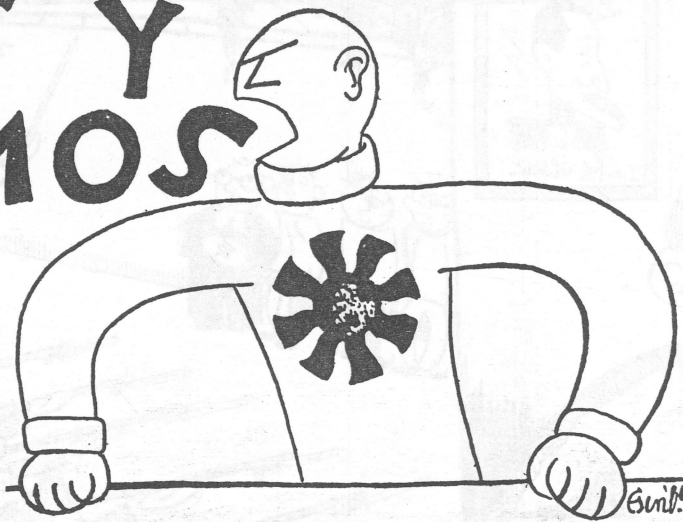
Folleto revolucionario actualísimo que termina de publicar el director de "La Conquista del Estado"

80 páginas

1,25 pesetas

Los pedidos a Avenida de Eduardo Dato, 7, Madrid

PEDIMOS Y QUEREMOS



Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes.

Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto.

Pedimos y queremos la desaparición de los partidos políticos y que se cree un Poder de Estado, de origen revolucionario y popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas.

Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez que posean la confianza del pueblo.

Queremos y pedimos la desaparición del mito liberal, perturbador y anacrónico, y que el Estado asuma el control de todos los derechos.

Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política.

Queremos y pedimos un nuevo régimen económico. A base de la sindicación de la riqueza industrial y de la entrega de tierra a los campesinos. El Estado hispánico se reservará el derecho a intervenir y encauzar las economías privadas.

Queremos y pedimos la más alta potenciación del trabajo y del trabajador. El Estado hispánico debe garantizar la satisfacción de todas las necesidades materiales y espirituales del obrero, así como un amplio seguro de vejez y de paro.

Queremos y pedimos la aplicación de las penas más rigurosas para aquellos que especulen con la miseria del pueblo.

Queremos y pedimos una cultura de masas y la entrada en las Universidades de los hijos del pueblo.

Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años.

Queremos y pedimos una articulación imperial del Estado. Las entidades comarcales posibles pueden disfrutar una vida administrativa autónoma, limitándose sus poderes a un cuadro concreto de fines regionales.

Queremos y pedimos que informe de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo.

Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructura a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se componen de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Ha comenzado en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Las adhesiones deben enviarse indicando con toda claridad nombre, edad, profesión y domicilio.

Dejando a un lado las particularidades de la economía soviética, examinemos la situación de los países danubianos.

Las reformas en ellos realizadas a partir del armisticio tienen gran importancia social, y tal vez sin ellas no habrían podido consolidar su situación política. Reemplazando las grandes propiedades territoriales por pequeñas concesiones proletarias, ha hecho infinitamente más difícil movilización de los excedentes de cosecha para la exportación al extranjero. Además, la calidad del trigo y su selección son peores.

Naturalmente, los excedentes de cosechas que quedaron en manos de los campesinos aumentaron grandemente, y éstos, no pudiéndolos utilizar, los destinaron al alimento de bestias. Los "stocks" de trigo que fueran reunidos en los países danubianos no encontraron tomadores.

Esta situación ha tenido otras repercusiones. Los campesinos, buscando dinero, pagan por las sumas prestadas un interés de 20 y 30 por 100. Los impuestos no ceden y la crisis agrícola conduce a otra crisis total. Mezclándose la política a todo esto, los campesinos miserables son presa fácil de la propaganda soviética, y la crisis agraria amenaza con transformarse en crisis social.

Remédios inaplicables y conferencias.

Esta situación ha producido en los países exportadores de la Europa centro-oriental un movimiento en favor de una política unificada para la defensa de los intereses de productores de trigo. En el mes de agosto de 1930 se reúne en Varsovia una Conferencia agraria, a la que concurren Bulgaria, Estonia, Hungría, Letonia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. Las resoluciones votadas expresan el deseo de organizar un frente único de países productores de trigo de Europa Este y Sudeste, y que estos países concluyan un acuerdo con ultramar para resolver en común esfuerzo la crisis de superproducción de trigo. Las resoluciones protestan contra las primas abiertas o disfrazadas, distribuidas por cierto número de países, a los productores de cereales, y que estimulan el aumento de los sembrados. En total—y he aquí la parte más importante de la resolución—la Conferencia pide que los países exportadores de trigo establezcan tarifas aduaneras preferenciales en favor de los exportadores europeos.

Como puede comprenderse, los exportadores de ultramar se oponen energicamente a la realización de esos proyectos, y en particular los representantes de Canadá y de África del Sur, en la Comisión económica de Ginebra, declararon categóricamente que jamás aceptarían una situación que favoreciera a los exportadores europeos a expensas de los de ultramar.

En consecuencia, la situación—grave por las razones que acabamos de exponer—quedaba sin solución, y en estas condiciones se ha reunido la Comisión de estudios en París. El Comité ha trabajado durante algunos días, ha registrado cierto número de verdades, ha definido perfectamente el peligro que amenaza a Europa y a todo el mundo.

En lo concerniente a la liquidación de la situación presente, no podía, por sí misma, regular las compras. Se da por contenta con reunir a todos los países en la Conferencia de Roma.

Con respecto a las ventajas aduaneras, ha preconizado la lectura del trabajo concluido por la Comisión de Ginebra, y cuyas contrataciones continúan en vigor.

Invita a los países a mejorar sus medios de transporte, sus medios de pago y sus servicios de estadística. En fin, el Comité ha expresado el voto de que, siendo el fenómeno agrícola de índole tan cambiante, el problema a que dan lugar la producción y el comercio de cereales en Europa puede ser objeto de consultas ulteriores.

La Conferencia de París no ha aportado el milagro necesario. Se esperaba que la solución vendría de Roma; pero esto no ha ocurrido.

Antes de la reunión de delegados, el Instituto Internacional Agrícola había publicado algunas cifras edificantes. La cosecha mundial del trigo alcanzó en el año 1930-31, 994 millones de quintales, contra 912 millones en el año anterior. Estas cifras, con sus 82 millones de quintales como excedente, designan la fuente y el remedio del problema, que puede ser otro que la restricción del cultivo, que en los 14 países que producen los dos tercios de la producción mundial significa 52,3 millones de hectáreas, o sea millón y medio más que el año anterior. Y aun excluyendo a la U. R. S. S., los trece países restantes reúnen 52.100.000 hectáreas; es decir, 200.000 menos.

Sin embargo, impotente para restringir la producción, la Conferencia, en virtud del título primero de sus resoluciones, recomienda diversas medidas para llevarla a efecto: la liquidación a bajo precio de los "stocks", que serían dirigidos a los países cuyo consumo de trigo es todavía débil; un esfuerzo de propaganda para acrecer el consumo de pan, etc.

Evidentemente no son estas las medidas necesarias para vencer la crisis. Sin embargo, una decisión de la Conferencia tiene verdadera importancia. Consiste en organizar en Londres, durante el mes de mayo, bajo la égida del Canadá, una Conferencia de los países exportadores, para establecer un plan común en la liquidación de "stocks" y la exportación en el curso 1931-32.

Así se pone de relieve que la hostilidad preconcebida que reinaba hace un mes en el seno de la Conferencia de grandes países exportadores de ultramar ha sido descartada.

La sobreproducción mundial del trigo

La Conferencia Internacional del Trigo, que terminó sus trabajos el 3 de Abril, en Roma, examinó el problema de la sobreproducción.

¿Cuáles son los factores que han engendrado, después de la guerra, el desequilibrio entre la producción y el consumo de cereales en el mundo?

Durante los cuatro años de la guerra, los Estados europeos beligerantes se encontraron aislados de Rusia y de los países danubianos, que constituían su granero de cereales. La balanza entre la producción y la importación de trigo europeo de una parte y el consumo de la otra, se saldaba para esos Estados con un déficit enorme. Para cubrirlo fue preciso acudir a los países de ultramar.

Debido a la fuerte demanda y al alza de precios (que alcanzó al 300 por 100), las explotaciones agrícolas de los Estados Unidos, Canadá y Argentina intensificaron sus cultivos y roturaron una gran cantidad virgen.

Cuando terminó la guerra, no se detuvo el movimiento ascensional de la demanda porque era preciso aprovisionar con cereales de ultramar a las poblaciones hambrientas de la Europa occidental y oriental.

Durante los años que han seguido a la guerra, la superficie sembrada en los países de ultramar (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia) aumentó en más de catorce millones de hectáreas, y la recolección en estos mismos países subió en más de veinte millones de toneladas.

Al mismo tiempo, a partir de 1919, comienza en todos los países de Europa, con exclusión de Rusia, la reorganización de la producción agrícola, y el volumen de siembras no sólo alcanzó, sino que sobrepasó el nivel de antes de la guerra. Esto aconteció, tanto en los países exportadores como en otros que antes de la guerra importaban, esto es: Francia, Inglaterra, Alemania. Semejante política fue implantada, tanto por consideraciones de índole financiera—y particularmen-

te con objeto de mejorar la balanza de pagos disminuyendo las importaciones—como por el deseo de consolidar a la clase campesina, considerada como sostén del orden social seriamente amenazado en la Europa de post-guerra. A partir de la conclusión de ésta, la producción de trigo en los países europeos ha aumentado en un 10,5 por 1000. La cantidad total de trigo ofrecida al mercado mundial en 1928 ha sido un 31 por 100 superior a la anterior a 1914.

El consumo de trigo no ha seguido idéntica progresión que la producción. Muy al contrario; influenciado por causas diversas, el consumo ha disminuido en una fuerte proporción en los Estados Unidos, y en menor proporción en la Europa occidental y central. Una de las causas de esta disminución ha sido el retraso y aún a veces la detención del aumento de población en varios países. Las otras causas son las profundas modificaciones aportadas a la composición de la alimentación; el crecimiento del bienestar ha provocado la suplantación parcial del pan por otros alimentos, y la nueva teoría de las vitaminas ha hecho aumentar grandemente la proporción de legumbres y frutas en la nutrición.

Políticas canadiense y norteamericana

El "Canadian Wheat Pool", usando su denominación corriente, o Canadian Cooperative Wheat Producers Ltd., sirviéndose de su título exacto, fundada en 1924, es, efectivamente, la organización más poderosa y más interesante en el campo internacional de cereales.

El Pool es una cooperativa que agrupa un número de miembros superior a 133.000, y por la que pasa alrededor de la mitad de la cosecha canadiense total. Su exportación se coloca en el quinto lugar de las transacciones cerealistas.

Además de su oficina central, el Pool engloba una serie de dependencias pro-

vinciales, cuatro Compañías de elevadores y una de seguros. Los miembros de los Pools provinciales son granjeros agricultores, cuidándose tan escrupulosamente la elección del personal de los órganos administrativos locales como del director del Pool central y los miembros de la oficina de venta.

Los miembros del Pool están obligados a remitirle toda su cosecha de trigo, que se reúne en los 1.600 elevadores de su propiedad, y capaces de contener alrededor de 53 millones de "bushels" (el "bushel" equivale a 36 litros con 35). El trigo es seleccionado acto seguido en los doce elevadores centrales, que cuentan, entre ellos, dos elevadores gigantes, uno de 6.900.000 "bushels" de capacidad y el otro de 6.500.000.

Por el trigo remitido al Pool, los granjeros reciben avances en forma de recibos (a razón, por lo común, de un dólar por "bushel"), descontables en todos los grandes Bancos locales. En otoño, época de los trabajos agrícolas, reciben un segundo avance, y en verano, época de la cosecha, el tercero. El descuento definitivo se hace después de la liquidación de cosechas, según precios firmes, uniformes, para los granjeros. La cosecha se vende por medio de un organismo central único, "The Central Selling Agency", que se comporta como propietario de todo el trigo reunido en los elevadores del Pool.

Posee oficinas en las principales ciudades del mundo entero y está en contacto estrecho con todas las Bolsas de Comercio.

En tanto que el Pool llena el papel de organizador, que centraliza y racionaliza el comercio del trigo, su utilidad es incontestable y podría servir de modelo a otros países. Pero pronto se ha excedido en sus atribuciones, y desde 1929 trata de dictar el precio del mercado mundial, guardando en sus elevadores varios cientos de miles de "bushels" de trigo con la esperanza de reafirmar su precio. A primera vista ha podido creerse que la política del Pool sería eficaz; los precios comenzaron a subir y alcanzaron, en Agosto de 1929, 1,65 dólares el bushel. Este precio no le pareció suficiente. Esperaba alcanzar los dos dólares, pero sus cálculos salieron fallidos. Los

dirigentes del Pool no han tomado en consideración que la misma Europa había aumentado sus cultivos y que se preparaba a disminuir sus compras al extranjero. Tampoco han tenido en cuenta las cantidades reservadas por los Estados Unidos de cosechas anteriores.

En Octubre-Noviembre de 1929, los Estados Unidos, cuya cosecha había sido abundante, han inundado el mercado mundial con su trigo, y los precios han bajado inmediatamente a un dólar el "bushel", es decir, hasta el nivel del importe de los avances que el Pool canadiense entrega a sus granjeros como primer anticipo.

Una nueva baja amenazaba a la economía canadiense entera, y habría alcanzado duramente al conjunto de Bancos del país que habían avanzado dinero descontando de los recibos del Pool. Y si la situación así creada había obligado al Pool a liquidar sus "stocks" en masa, la baja de los precios se precipitaria, provocando una seria agravación de la crisis mundial.

Ante esta amenaza, el Pool ha recurrido al Estado, que consiente en garantizar el reembolso de las sumas adelantadas a los miembros del mismo. Esto le permite guardar sus cereales para venderlos, pero este paliativo no resuelve la cuestión. La política del Pool canadiense ha dado lugar a una especulación formidable. Su error—análogo al de Sindicatos semejantes—ha consistido en no luchar con la crisis, obligando a sus granjeros a restringir el cultivo en lugar de ensayar un nivel elevado de precios, lo que estimulaba, no sólo a los agricultores del Canadá, sino a los del mundo entero, a aumentar sus sembrados.

La experiencia del Pool no ha servido de lección al "Federal Farm Board", formado por el Ministerio de Agricultura de U. S.; el Fam Board ha seguido fielmente los errores del Pool canadiense.

El 15 de Junio de 1929, el Gobierno federal, ante la baja continua del precio del trigo, ha abierto al Fam Board un crédito de 500 millones de dólares para la compra de trigo al mercado interamericano. La Fam Board y la Corporación para la estabilización de los precios han ensayado estabilizar en un dólar el "bushel", mediante la adquisición de grandes

masas de trigo. Pero los esfuerzos de la Fam Board no han dado resultado. Los precios continuaron bajando, y en cierto momento, cuando las pequeñas cantidades de trigo soviético han aparecido, el precio del "bushel" ha descendido a 55 céntimos de dólar. Los precios se han elevado después a 0,75 dólar, pero la situación de la Fam Board es difícilísima, ya que concentra en sus manos más de 120 millones de "bushels", sin saber dónde colocarlos. El lanzamiento de estos "stocks" provocaría una verdadera catástrofe.

Toda clase de proyectos han sido ensayados para liberar la Fam Board sin demasiadas pérdidas, habiendo llegado a destinarlo al engorde de cerdos, por la deficiente cosecha de maíz. Finalmente, la Fam Board ha dirigido a sus granjeros un llamamiento patético para invitarlos a disminuir las superficies sembradas y salvar así la agricultura americana.

Los países de ultramar pasan en la hora presente por una crisis gravísima, y los granjeros del país sufren pérdidas que disminuyen su poder de adquisición. La crisis agrícola ha llegado así a constituir uno de los factores de la crisis económica mundial.

Situación de los países de Europa centro-oriental

La situación de los países de Europa centro-oriental es todavía más difícil que la de los países de ultramar.

Durante los años 1909-13, los países de Europa, sobre el conjunto de 133 millones de quintales de trigo que importaban anualmente, compraban 63 millones a los países danubianos y a Rusia y 73 millones a los países de ultramar.

En 1927-28, sobre una importación europea de 172 millones de quintales, alrededor de 166 procedían de los países de ultramar y solamente 6 a los países danubianos y a Rusia. Por consecuencia, los países de ultramar han eliminado casi totalmente a Rusia del mercado mundial. Según los datos del Instituto Agrícola Internacional de Roma, la media de la producción de los países danubianos ha aumentado en 1928, por comparación con la de 1909-13, en 41 millones de quintales, y la de Rusia en 7 millones de quintales.

La situación de los países de Europa centro-oriental es todavía más difícil que la de los países de ultramar.

NOTAS DE RUSIA

Nueva doctrina política rusa: el Eurasismo

Todos los partidos rusos se han preguntado qué régimen sería establecido en Rusia si la era soviética diera fin.

Un solo grupo de reformadores políticos ha abordado el difícil problema de la reconstitución de Rusia, partiendo de ideas nuevas, de una filosofía que no tiene apoyo en los programas de los antiguos partidos rusos: se trata de los "eurasianos", que desde hace una decena de años inician una propaganda entre los emigrados, y aunque parezca increíble, en la Rusia soviética, sin conseguir agrupar bajo su bandera una falange importante de partidarios. Sus ideas merecen ser mencionadas y comienzan a penetrar en la Prensa no rusa, como lo demuestra el artículo de M. Stephan Labenski publicado en el "Monde Slave".

Rusia—afirman los eurasianos—no se confunde ni con Europa occidental ni con Asia propiamente dicha; la estructura geográfica del país, el carácter antropológico de los pueblos que la habitan, las particularidades lingüísticas que la unifican: todo prueba que Rusia es un mundo aparte: la Eurasia. A través de su historia milenaria, Eurasia ha presentado las mismas fases históricas y políticas, dominada por la tendencia de unidad política y cultural. El imperio del Mongol durante los siglos XIII y XIV, el reino de Moscú, el Imperio de Pedro el Grande, no constituyen sino las etapas de una evolución única, en que la U. R. S. S. sólo representa un eslabón intermedio y transitorio. Es esta herencia de los antepasados la que recibirán los eurasianos, la que acentuará sus rasgos distintivos y desenvolverá sus riquezas espirituales y morales guardadas en el seno de los pueblos rusoeurásianos. Sin romper con sus vecinos, los dirigentes de Eurasia buscarán el afirmar las virtudes inherentes a su carácter. No renegarán de una sola página de su gloriosa historia. Para ellos, la dominación de los mongoles no es un período de vergüenza y de miseria, como la han representado siempre los historiadores oficiales de Rusia.

Afirman que los mongoles, en colaboración con los otros pueblos de Eurasia y de Asia, han realizado cosas importantes, inclusive fuera del terreno militar y político: comercio transcontinental, organización financiera, circulación de monedas, etc. Pero lo que importa, sobre todo, es que han echado las bases del Estado ruso. Y es en una orgullosa unión de los pueblos oriundos de sangre eslava y de los descendientes de los mongoles, donde los eurasianos adivinan el porvenir de su patria. Son nacionalistas, pero "su nacionalismo" puede y debe ser un nacionalismo paneurásico, "una especie de sinfonía", un "concilio de pueblos".

El comunismo, con su culto hacia el Estado, ha salvaguardado la idea de unidad política y cultural de la población. Los eurasianos, si alcanzan el poder, no tocarán la estructura actual del régimen. Solamente la hegemonía del Estado y de la colectividad serán mitigadas por la libre iniciativa individual en la industria, en la agricultura y en la esfera intelectual. Será una síntesis bienhechora; el Estado, con su potencia formidable, sosteniendo toda iniciativa individual dirigida hacia el bien de Eurasia.

He aquí la tarea de la "élite" dirigente: coordinar los esfuerzos individuales y colectivos. Esta "élite" es "una organización espontánea, unida por la comunidad de convicciones y principios, que se encarga de las diversas funciones gubernamentales". Sus miembros se reclutarán libremente entre todas las clases sociales, y se someterán a una disciplina interior que subordinará los derechos a los deberes y no permitirá que resbalen hacia la degeneración.

La "élite" detentará un poder dictatorial, pero no se trata aquí de una dictadura militar ni de una dictadura de clase, sino de una dictadura de la idea: el Estado eurásiano será una "ideocracia". Esta "élite" ideocrática gobernará por medio de soviets libremente elegidos, que harán de organismos ejecutivos y legislativos, haciendo participar a toda la población en el gobierno de Eurasia. sometiendo a los dirigentes de la "élite".

Así, conservando del régimen comunista todo lo que éste ha tomado de las aspiraciones latentes del pueblo ruso, o eurásiano, los nuevos señores del país lo conducirán hacia un renacimiento económico y espiritual, afirmando su supremacía ideal frente a las demás naciones. Un rasgo distingue radicalmente el ideal eurásiano de las concepciones comunistas: se trata del principio religioso, que animará la obra de la "élite". La idea organizadora que aporta consiste en identificar el movimiento eurásiano como reflejo de la idea organizadora divina.

Para las masas, la doctrina eurásiana es todavía demasiado abstracta, demasiado erudita, y no es por medio de teorías

espirituales como los bolcheviques han impuesto su voluntad al pueblo ruso, sino por consideraciones terrenales a más no poder.

Es poco probable que el sueño de una Eurasia grandiosa y se implante fácilmente en el alma de los millones de habitantes de la "Eurasia" actual, para inclinarse a una revolución en aras de una idea o de una ideocracia.

Los puntos débiles del plan quinquenal

Durante el curso del primer trimestre de 1931, se han producido "hendeduras" en varios de los capítulos más importantes de la actividad económica de los Soviets: en la industria hullera, en la metalurgia, en los transportes, etc.

Ya en 1929-30, la producción hullera ha producido déficits que han creado graves dificultades en diversas ramas de la industria, sin hablar de las nuevas privaciones que esta situación ha impuesto a las poblaciones que empleaban la hulla para la calefacción.

Según el Plan, las hulleras debían rendir en 1929-30, 51'6 millones de toneladas, pero este número ha quedado reducido a 46'7 millones. El Gobierno esperaba solventar este déficit en los tres primeros meses de 1931, pero sus esperanzas han resultado completamente fallidas, y el déficit alcanza, para estos tres meses, un 38'4 por 100 (13'1 millones de toneladas extraídas, en lugar de los 21'2 millones previstos).

Según el Plan, el déficit se ha agravado todavía más en el primer trimestre del año corriente. Así, ocurre que el yacimiento hullero más importante de la U. R. S. S., el de Donetz, ha producido en diciembre 3'63 millones de toneladas; en enero, 3'37; en febrero, 2'79, y en la primera mitad de marzo, 1'47.

A pesar de todas las medidas tomadas por el Gobierno para remediar la situación, que adquiere un matiz peligroso, el déficit, con arreglo al Plan, alcanza todavía un 40 por 100 en la primera mitad de abril. Si tenemos en cuenta la baja en la calidad de la hulla, el déficit se agrava más y más.

Por lo que respecta a la metalurgia, la situación no parece ser mejor. La producción debiera haber aumentado en el año 1929-30 un 37 por 100, según las previsiones del Plan. En realidad, sólo ha aumentado un 25 por 100. Durante el trimestre octubre-diciembre de 1930, se ha producido 1'23 millones de toneladas en lugar de 1'55 millones.

La pésima calidad de la hulla, la fatiga del personal empleado, el relajamiento de la disciplina del trabajo, han producido su natural repercusión en los transportes. Según los datos oficiales ofrecidos por la "Económicheskaya Jissn", se han cargado diariamente, durante el período del primer trimestre de 1931, 40.000 vagones de mercancías, mientras que el Plan preveía 52.000, y teniendo en cuenta que la media del trimestre octubre-diciembre de 1930 ha sido de 46.000. Los ferrocarriles adolecen de falta de raíles y traviesas. Las fábricas soviéticas no han podido suministrar a los ferrocarriles más que un 44 por 100 de los vagones previstos por el Plan.

Todos estos datos, sin que puedan interpretarse como indicios de una catástrofe que se acerca, testimonian una tensión límite en las fuerzas del país y dejan suponer que, por lo menos en algunos capítulos de la actividad económica, el Plan ha sobrepasado las posibilidades del país.

Para disminuir la impresión producida por los datos anteriores, los periódicos soviéticos hacen mucho ruido alrededor de los resultados alcanzados en la industria petrolera, que ha llegado a realizar, en un período de dos años y medio, las previsiones establecidas para el quinquenio.

Pero cuando se hable de los progresos de la industria soviética rusa, es preciso contar con las consideraciones siguientes. El petróleo es para los Soviets "oro líquido". La venta de petróleo es el medio más seguro de adquirir las divisas de que tanta necesidad tienen para sus gastos en el extranjero. Los Soviets hacen los máximos esfuerzos para aumentar la extracción de petróleo, y en tanto que expiden al extranjero cantidades cada día más considerables de productos de nafta, la población se encuentra privada hasta el extremo de estacionarse largas colas de consumidores ante las tiendas que expenden petróleo en Moscú.

Por otra parte, no es posible en ninguna otra rama de la industria, como lo es en la petrolera, agotar las reservas del país sin preocuparse de las necesidades de las futuras generaciones. Esto precisamente es lo que importa subrayar: que el aumento de producción se ha constraído a los campos ya explotados de Bakú y Grozny, en lugar de extenderse, como preveía el Plan, a nuevos terrenos explotados.

Ramón Pérez de Ayala: "Política y Toros"

La adaptación individual y el Estado

Si por alguien fuera conocida la primera idea—primera en orden de tiempo y en el atuendo peculiar de la obra—que la lectura de "Política y toros" ha sugerido en nosotros, podría confundirnos fácilmente con un aserto simplicísimo por demás. Acabamos de utilizar la palabra *confundirnos* instintivamente, esto es, sin concederle ulterior significado, y, sin embargo, una vez estampada, concentramos en ella la atención, porque nos ofrece un índice acabado del presente párrafo inicial.

He aquí, para concluir, el aserto arrieta precisado, y que preventivamente destináramos a apostillar *El estilo es el individuo*. Y ahora, volviendo la oración por pasiva, es sobremano sencillo obtener, como lógica deducción, que la característica de "Política y toros" reside precisamente en que no tiene ningún carácter.

Y dejando en pie un razonamiento—impuesto como premisa inexcusable—, que de ser continuado nos ligaría a un proceso nomenclatorial literario—que ya Eugenio D'Ors ha terminado en una glosa perfecta, cuyo conocimiento recomendamos—, desplazamos la cuestión hacia un campo de observación política, que es nuestra única finalidad ahora.

Ramón Pérez de Ayala, que ha merecido de cierto gran literato extranjero el título—a nuestro juicio sobradamente hiperbólico—de *portastandarte de la intelectualidad europea*; Ramón Pérez de Ayala, gran ensayista, gran novelista y, digámoslo también, crítico muy mediocre, por inadecuada e inconveniente parcialidad antes que nada—véanse, por ejemplo, los estudios sobre Zorrilla y Benavente en "Las Máscaras"—, se desliga de su pristina ocupación para inmiscuirse en el palenque político.

Y no se atribuya esta aparición a un impulso personal, a una tendencia predefinida, orientada en la búsqueda de su complemento y satisfacción reales; contrariamente, podemos definirla como una intervención malhumorada—y el adjetivo, en esta ocasión, es de una estricta justeza—despierta por el eterno e insoportable *leit motif* de España: *Aquí no ha pasado nada*. Actitud protestaria que, en resumen y en esencia, no pertenece a Ramón Pérez de Ayala, ni más ni menos que a cualquier otro hombre inteligente, "imposibilitado de henchir su medida de potenciación por la desgracia de haber nacido en España". Dolorosa verdad que, escrita en 1917, prosigue en vigencia, catorce años después, para todo español inteligente, o tan siquiera bien intencionado.

Sin duda, la coparticipación de ambas virtudes en el autor de "Belarmino y Apolonia" tiene la virtud de trocar su profanidad política en omnisciencia, de la que brota una fórmula magnífica y definitiva: "La misión del Estado se reduce, exclusivamente, a no molestar".

Expongamos, ante todo, la trayectoria antecedente y la extensión de alcance del postulado transcrito.

Un espíritu claro, o mejor dicho, un espíritu investido de la precisión penetrante o simplificada y clarividente, que más adelante ha de solicitar para las cuestiones políticas, el escritor cuya obra examinamos tiene que advertir en el acto las características que especializan lo que acabamos de mencionar.

Motivo del principio y consecuencia del mismo son términos que substancialmente se identifican. Veamos si no.

En primer lugar, la causa inmediata del ejercicio político que Ramón Pérez de Ayala ensaya en "Política y toros" radica en que "un español", por el mero hecho de serlo, es tres cuartos de hombre, debido a que en nuestra patria es imposible la dedicación pura y plena a una actividad determinada.

Y esto sucede porque el ambiente español se encuentra enardecido por los miasmas moféticos de la pseudopolítica profesional. Hemos dicho en un principio, copiando textualmente, no ya a Ramón Pérez de Ayala en particular, sino a todos y a cada uno de los intelectuales coetáneos de nuestra desdichada era parlamentaria—desde Mariano José de Larra hasta Miguel de Unamuno—, que en España no pasa nunca nada. Y negligentemente hemos incurrido todos—ellos y nosotros—en una inexactitud fácilmente corregible. Para completar la frase es preciso añadir: "No pasa nada eficaz". Porque, en resumidas cuentas, todos los vicios son la ausencia de su antinomia virtuosa. Del anterior considerando podemos extraer una consecuencia inmediata, y es que si la atrofia política española—traduciendo ejercicio por eficacia, se entiende—ha impartido de que la natural concentración de funciones gubernamentales recayó en una secta absolutamente inepta, es preciso proceder al aislamiento del Estado, considerado como entidad formulatoriamente oficial, neutralizando sus órganos artificiales.

Indiscutiblemente, el hecho de abandonar el cumplimiento de una acción prescrita estorba. Según un aforismo castellano, "el que calla—o sea, el que nada dice—, otorga". Por el contrario, en la realidad de los hechos—invertimos nosotros—la actitud pasiva, sea cualquiera la posición que se detante, sólo por ser pasiva, molesta.

Pero al llegar a esta conclusión se nos presenta, como pasto de más dilatadas especulaciones, el temor de que las invectivas de Ramón Pérez de Ayala no reconozcan una causa excesivamente egoísta. Esa "dedicación pura y plena a una actividad determinada", ¿no podría explicarse como una abdicación de los deberes inherentes a la ciudadanía?... No lo creemos, ya que al referir la solución del problema político nacional a "un planteo del mismo, realizado de común acuerdo", marca la norma de

un futuro esquema estatal, cuyo advenimiento—que tiene por factor preponderante una labor de cultura intensiva—pese a variadas oscilaciones, contradictorias y dilatorias, ha de sobrevenir de una manera ineluctable.

Con respecto a lo que podríamos llamar estructura formal de ese nuevo Estado, nos remitimos a la opinión del pensador alemán Walter Ratkenau, en cuyos libros de "apostolado germánico", como podemos denominarlos—véase "Le Kaiser"—desliza un croquis acabadísimo del mismo. Por el momento, sólo nos permitiremos hacer resaltar ciertos matices del mismo.

Con el objeto de hispanizar, o si se quiere, teniendo en cuenta la generalidad del tema, de universalizar el diseño de "Un Estado sobre la base de una mutua transigencia", conviene deslindar la diferencia actual y real que lo separa de la tan manoseada consigna del fundador de la escuela fisiocrática, François Quesnay, *Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même*. Este segundo postulado es el coeficiente de un concepto económico—social—que consideraba al Estado en una actitud expectativamente policial, para ellos, el Estado se reducía a un gendarme. A su vez, el Estado que se mide por el principio anterior debe ser el resultado de la ilación, cohesión y complementación de todos los esfuerzos individuales.

Esto, por lo que se refiere al formato conjunto de la Nación. En cuanto al Estado como Poder, recordaremos la rotunda definición que un célebre jurista francés daba del concepto de autoridad: "*Facultad de mando que tiene el que puede mandar sobre el que obedece porque no puede mandar*". Definición admirable por su firmeza, tan exenta de toda hipocresía formulista. Sobre esta soberbia e inapelable lección de realidad quisiéramos cimentar la piedra angular de todo movimiento reformador. Hemos aludido anteriormente al egoísmo, censurándolo en cuanto significase cicatera deserción de un deber ineludible; ahora nos corresponde exaltarlos como acicate, único e insubstituible, de la máxima valorización individual.

Fundamentado en la base antedicha, el Estado como entidad directiva y encauzadora, debe constreñirse a constituir un *status quo* apriorístico frente a cada nueva generación, con el fin de colocar a todos los individuos en un plano de absoluta igualdad, vértice indispensable de una carrera en que el mérito debe intervenir como factor decisivo y único. En la actualidad se combate—y con toda justicia—cualquier privilegio previo de posición que, por venir de una concatenación de circunstancias anteriores y ajenas al individuo, lo sitúan en un lugar preferente, con una notoria injusticia. Mal, muy mal está todo ello, pero infinitamente más odiosa esta distorsión de la masa por el único hecho de la mayoría numérica. Y es bien sabido que, antes, ahora y siempre, la selección naturalmente privilegiada ha de constituir una minoría.

Para inyectar en la atmósfera nacional una corriente legitimamente renovadora, es imprescindible preconizar lo siguiente—entre otras varias cosas, cosas de relieve o de detalle que o nos pertenecen decir, o bien, como fallibles que somos, no se nos alcanzan.

Primero. Inculcar un patriotismo vinculado a la eficacia máxima, en la estructuración individual y polarizado a un ideal de supremacía transigente y cordial en lo internacional; *yo sólo no, sino, yo también*.

Segundo. Esforzarse en crear un tipo de ciudadano sujeto a una especialización, metódica y perfecta, en cuanto a sus actividades cotidianas, y dotado de un valor de proteica oportunidad frente a las generales necesidades nacionales, y

Tercero. Primera necesidad, tratando como tratamos de España—desaparición radical del leguleyismo, que, si grandes equivocaciones, acarreo en el período anterior—incubador—de la Dictadura del marqués de Estella, imponderables confusiones acaba de infundir en la opinión pública con los mítines de propaganda electoral republicana, más propios en una cuartelada romántica de 1830 que en un movimiento renovador (sic) contemporáneo (re-sic).

LORENZO PUÉRTOLAS

¡ESPAÑOLES! ¡CAMPELINOS!

La tierra es de la nación. El campesino que la cultiva tiene derecho a su usufructo. El régimen de la propiedad agraria, hasta ahora imperante, ha sido un robo consentido y perpetrado por la Monarquía y sus hordas feudales. La República no se atreve a restablecer la justicia, y llevará este verano al campo andaluz grandes destacamentos de Guardia civil, que con rápidas motocicletas asegurarán la tranquilidad de los terratenientes contra la insurrección del pueblo. Los decretos de la República sobre el laboreo de las tierras incultas y los contratos colectivos son cándidas o interesadas soluciones burguesas, que dicta la sucia reacción del socialismo.

Mientras un dos por ciento de propietarios españoles detentan el sesenta por ciento de la tierra catastrada, los proletarios del campo se mueren de hambre junto a la riqueza y al impudor de los dueños.

¡Campesinos! Antes que la Comisión interministerial redacte su Ponencia, pedid la nacionalización inmediata de los 19.353.546 hectáreas de terreno baldío, que está destinado a cotos de caza o a dehesas para la ganadería.

En 17 términos municipales de la provincia de Sevilla, cuya extensión es de 457.126 hectáreas, 328 latifundios ocupan 262.136 hectáreas; es decir, cerca del 60 por 100 de su extensión territorial.

En la provincia de Badajoz, 205 latifundios ocupan 438.885 hectáreas.

En Jerez de la Frontera, 23 propietarios poseen 47.730 hectáreas.

En Baena, tres propietarios poseen 7.347 hectáreas.

En Córdoba, 13 propietarios poseen 20.460 hectáreas.

En Montoro, ocho propietarios poseen 25.338 hectáreas.

En Navalморal, 28 propietarios poseen 42.000 hectáreas.

En Mérida, 11 propietarios poseen 23.000 hectáreas.

En Valencia de Alcántara, 49 propietarios poseen 67.000 hectáreas.

Un solo señor posee en El Pedroso (Sevilla) 15.000 hectáreas, 21.000 en Benalcázar y 5.000 en Almadén de la Plata.

El conde de Güell posee 19.000 hectáreas en Alamin, y el conde de Revilla, 21 cortijos en Iznájar.

¡Campesinos! Ciento cuarenta y siete grandes terratenientes tienen en sus manos más de un millón de hectáreas de tierra. Toda esta tierra es vuestra. ¡Exigid su nacionalización!

Afíliese usted a las células políticas de "La Conquista del Estado"

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

LA CONQUISTA DEL ESTADO

Avenida de Eduardo Dato, 7
MADRID

Don

de profesión

que reside en

calle de

se suscribe por

a LA CONQUISTA DEL ESTADO

a cuyo efecto envía la cantidad de pesetas

por (1)

de de 1931

El Suscriptor,

(1) Giro postal, sellos de Correos, etc.

Si le interesa el surgimiento hispánico, afíliese a la organización de "La Conquista del Estado"

Teléfono de LA CONQUISTA DEL ESTADO: 90327

RECUERDOS HISTÓRICOS

Las Cortes Constituyentes de 1873

Sesión del día 9 de junio

Abrióse a las cuatro, bajo la presidencia del señor Cervera. Ningún ministro se hallaba en el banco azul. Muchos diputados pidieron la palabra sobre el acta y uno salvó su voto en la proclamación de la República federal, por no creer que el reglamento permitiese el procedimiento seguido. Una vez aprobada el acta, los señores Muro y Pascual y Casas pidieron que se autorizase pronto la lectura de dos proposiciones sobre orden público.

Se dio cuenta de la dimisión que del cargo de presidente presentó el señor Orense, y de una proposición para que la Cámara declarase haber visto con disgusto tal proposición. Fué aprobada por unanimidad.

Se entró en la orden del día, continuando el nombramiento de comisiones permanentes. Y se levantó la sesión, sin que uno solo de sus detalles ofreciese interés.

Sesión del día 11

Bajo la presidencia del señor Díaz Quinto llevóse a cabo la sesión de este día.

Admitióse la dimisión del anterior ministro y procedióse a nuevo Gobierno, ateniéndose a lo acordado en la sesión secreta.

Verificado el escrutinio, resultaron nombrados: Pi y Margall, Presidencia y Gobernación; Lado, Hacienda; Benot, Fomento; González, Gracia y Justicia; Estévez Guerra; Sorní, Ultramar, Arich, Marina; Muro, Estado.

A continuación, Pi y Margall manifestó que a un hombre como él, que llevaba veinte años agitando el país con la bandera de la República, no le era posible retirarse a la vida privada.

“Vengo—dijo—a ponerme al frente del Gobierno, a pesar de conocer que es tarea superior a mis fuerzas; a pesar de comprender los graves peligros que en estos momentos puedo correr. Vosotros me habéis nombrado, y los compañeros que me habéis elegido y yo, estamos dispuestos a aceptar el cargo, precisamente por los graves riesgos que en estos días tiene el arrastrar todas las dificultades del Gobierno.”

La sesión terminó después de declarar Pi que no tenía programa, pero que el viernes se presentaría a las Cortes con él. “Nuestro programa es, hoy por hoy, o lo repito, salvar la República, el orden.”

El resto de la sesión se invirtió en el nombramiento de Comisiones permanentes.

Sesión del día 13

Se abrió a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del señor Palanca.

Varios diputados presentaron proposiciones.

El presidente del Poder ejecutivo (Pi y Margall): “Señores diputados: el micrófono os prometi que hoy viernes presentaría el programa del nuevo Gobierno. Vengo a cumplir la palabra que os tengo dada.”

Grandes son las dificultades que nos rodean. Los antiguos partidos monárquicos se retrajeron y no quisieron tomar parte en las pasadas elecciones. Ya sabéis lo que significa en España el retraimiento: la conspiración primero, más tarde la guerra. La República tiene fuerza suficiente para desbaratar las maquinaciones de sus enemigos; pero con una condición. Que no nos dividamos. Si nos dividimos en bandos, si perdemos nuestras fuerzas en luchas estériles, no os quejéis de los conspiradores. Los primeros conspiradores seréis vosotros.

No comprendo que cuando no hemos tocado todavía ninguna cuestión importante, cuando no hemos examinado ninguna de las bases sobre las que hemos de asentar definitivamente la República española, estemos ya divididos y haya cierto encarnizamiento entre los unos y los otros, como si se tratara de no hijos de una misma familia, sino de grandes e implacables enemigos. Tenemos, señores diputados, una verdadera guerra civil. No se trata de una de esas insurrecciones españolas por que ha pasado tantas veces la nación española. Se trata de una guerra tenaz y persistente que tiene más de un año de existencia, tiene su dirección, cuenta con una organización administrativa, recauda contribuciones y presenta un Estado frente al Estado. La primera necesidad, la más universalmente conocida, es poner término a esa guerra.

Para conseguirlo es preciso, ante todo, contener la indisciplina del ejército, sin la cual es imposible destruir las facciones. Quejarse jefes y oficiales de que en las cosas de la guerra hay cierta arbitrariedad, y debemos hacer que la justicia reine en el ejército como en las demás ramas de la administración pública. Estamos dispuestos a llevar la justicia a tal punto, que revisaremos hasta las hojas de servicio.

No basta, sin embargo, que pensemos en el ejército de hoy día. Es preciso pensar en el de mañana. Pronto serán licenciados 18.000 soldados, y para entonces es preciso tener el nuevo ejército de voluntarios y una reserva compuesta de todas las masas de veinte años. Hay absoluta necesidad de que se organice la reserva y se organice perfectamente para que tengamos medios de acabar la guerra. Pero en ningún pueblo a la guerra se le aplican las leyes; antes bien, a la guerra se le trata con las leyes de la guerra. Por eso, nosotros vendremos a pedirnos aquí las medidas extraordinarias.

Al llegar a la cuestión de Hacienda, apenas tiene un valor para decir lo que debe. Con pensar que al fin del mes de junio el déficit llegará a 546 millones de pesetas, o sea 22.000 millones de reales; con saber que los vencimientos del mismo mes importan 153.000.000 de pesetas y no tenemos recursos más que por la suma de 32.000.000, por lo tanto un déficit de 121.000.000, comprenderéis fácilmente cuán grave y difícil es la situación de la Hacienda.

¿Qué podemos hacer nosotros? ¿No podemos ni siquiera presentarlos el presupuesto

del año económico 1873-1874, porque, ¿qué presupuesto hemos de hacer sin que sepamos cuáles son las funciones propias del Estado, las de la Provincia y las del Municipio? No podemos presentarlos un plan de Hacienda interin no esté formulada la Constitución política. Lo que si podemos y estamos resueltos a hacer, es desbrozar el camino al futuro ministro de Hacienda, organizar en lo que sea posible la Hacienda.

La Iglesia, una vez separada del Estado, estaría sujeta a la Ley de Asociaciones y tendría mayor libertad para obrar. La enseñanza es otro problema de urgente solución. Ya en las anteriores Cortes, los republicanos quisimos establecer la enseñanza gratuita y obligatoria. Encontramos graves dificultades, porque se nos decía que no se puede obligar a un padre que dé enseñanza a sus hijos. Como se puede obligar a los padres que alimenten a los hijos, se le puede obligar a que les den enseñanza.

Pasando ya de la Península a nuestras provincias de América, debo decir, que si queremos conservar la integridad del territorio, entendemos que no se las puede conservar con el actual régimen. ¿Cómo queréis, señores diputados, que haya paz en nuestras provincias bajo el régimen actual? ¿Ignoráis acaso que los naturales de nuestras provincias americanas se educan las más, bien en las Universidades de los Estados Unidos, bien en las de España? Vienen a estas Universidades, respiran el aire de la libertad, se impregnan de nuestros sentimientos, participan de nuestros hechos, y queréis luego que al volver a sus hogares vean con calma que allí reina un orden distinto?

De las reformas políticas vengamos a las sociales. Supongo, señores diputados, que os habéis fijado en el carácter de las revoluciones políticas: todas entrañan una revolución económica. Nosotros no podemos resolver todos los grandes problemas que esto trae consigo, pero cuando menos, podemos realizar las reformas llevadas a cabo en otros países de Europa, que por cierto, no pueden ser calificadas de utópicas. La educación del niño y las mejoras de las clases humildes, del cuarto estado, han de tener nuestro decidido apoyo para remediar sus males.

Y si vosotros, recordando las palabras que os he dirigido, por más que salgan de labios desautorizados, en vez de consumirnos en luchas estériles entráis en cuestiones de verdadera importancia para la vida de la nación, yo os lo aseguro, se salvará la República, por grandes y poderosos que sean sus enemigos.”

Se entró en la orden del día continuando la discusión sobre la incompatibilidad parlamentaria y fué desechado el artículo 1.º, que fijaba la incompatibilidad absoluta. Contra el artículo 2.º habló el señor Benítez de Lugo, y en vista de las razones que alegó, quedó retirado para reformarse toda la proposición de ley.

Se procedió al nombramiento de presidente de la Cámara, resultando elegido don Nicolás Salmerón, por 167 votos contra 74 que obtuvo el señor Figueras. El señor Salmerón fué aclamado por una salva de aplausos al sentarse en la Presidencia.

El presidente de la Cámara: Desde el sitio que me habéis elegido, señores diputados, yo contribuiré a que juntos todos, sin divisiones, porque no debe haberlas cuando se trata de la salud de la patria y de la salvación y aún del honor de la República a facilitar vuestra obra, para que pronto podamos mostrar al mundo que los principios republicanos afirman el derecho y garantizan la paz de todos los españoles.

Permitidme, señores diputados, por más que carezcan de autoridad, algunas reflexiones sobre la misión de las Cortes Constituyentes de la República española. Sois, por plenitud de derecho, los representantes de la nación española, pero por una serie de circunstancias que, todos debemos deplorar, es lo cierto, que estas Cortes se componen en casi su totalidad de republicanos, y que faltan los representantes de otros intereses, de otras aspiraciones, parcialidades políticas enteras de las que han venido disputándose el imperio de España, y a quienes tanto debe la causa de la libertad y del progreso. Por esto es preciso que seamos también la representación genuina de la nación.

No tienen las clases conservadoras que la democracia española es el advenimiento del cuarto estado a la vida política; no temen la demanda de reformas sociales, necesitarían para ejercer el poder político; que si el recuerdo de su larga servidumbre a veces la exacerba, el derecho que invocan no consiente venganzas, ni reclama violencias.

Es preciso, indispensable, que con la mano puesta sobre nuestra conciencia y nuestra razón fija en el ideal eterno de la justicia, pensemos en hacer la República para España; que nos apremiemos a invitar, a excitar, y si necesario fuese, a rogar a todas las clases sociales que ahora parecen fuera de la organización republicana, que vengamos a cooperar a un fin que no se encuentra en los estrechos límites de un partido, sino que debe abrazar todas las ámbitos de la patria y rejuvenecer nuestro espíritu para afirmar de una vez y definitivamente el imperio de la libertad.

Nosotros, es cierto que condenamos los privilegios históricos que nada absolutamente representan, mas no precisamente por odio ni aversión, sino porque la han condenado los tiempos, porque son títulos verdaderamente caducos. Lo que queremos, es que todas las fuerzas sociales libremente se organicen; las de arriba, las de abajo y las de enmedio; que todos estos grandes, que todas estas nuevas organizaciones sociales constituidas vengamos a ser el alma, el espíritu íntimo que informe luego la Constitución democrática federal, de suerte que todas ellas de consuno, y en su peculiar re-

presentación, puedan alcanzar el poder, que hasta ahora se ha venido negando a las manos fuertes, a los más ínfimos, que son, en cambio, los que soportan el peso de la vida.

No quiero molestar por más tiempo vuestra atención, señores diputados. Voy a acabar, mas antes me habéis de permitir que os diga que es absolutamente indispensable, aun cuando se constituya una fuerte mayoría, aun cuando haya también una minoría fuerte y disciplinada, que todos, absolutamente todos, prestemos nuestro acatamiento, afrezcamos el obsequio de nuestro voluntario respeto a los acuerdos de la Asamblea. Si no lo hacen los republicanos, que son los interesados en afirmar y consolidar el imperio de la República federal en España, ¿tendrían derecho a esperar que la

prestan sus adversarios, acaso aperecidos ya, si por nuestras discordias interiores nos destruimos, para repartirse nuestros despojos y sepultar con aprobo el régimen democrático?

Es indispensable que la minoría se discipline y acate los acuerdos de la Asamblea, soberana por la voluntad del pueblo, y crea en la palabra de un amigo verdaderamente desinteresado, servicio que es para sus propias ideas tanto más preciado cuanto más fie a la moderación y menos a la impaciencia.”

Después del discurso del señor Salmerón, continuó el nombramiento de comisiones.

A las seis y cuarto se levantó la sesión.

(Continuará.)

Notas universitarias

La reforma de la enseñanza

Dos reformas en pocos años ha sido el más duro castigo impuesto por los Gobiernos monárquicos a la clase escolar. El Gobierno provisional de la República—según el señor Domingo—subsana todos los errores de los planes anteriores. Pero para esta labor el ministro espera la apertura de las Cortes. Por lo visto, el señor Domingo, tan revolucionario antes del 14 de abril, se ha convertido en hombre de orden y antirradical, cosa que lamentan algunos estudiantes, deseosos de conocer inmediata-

mente las reformas universitarias para saber a qué atenerse en sus estudios ulteriores. El ministro de Instrucción pública pudo tan sólo haber suprimido los exámenes de final de curso, por cuyo hecho tanto abogó la Federación Universitaria Escolar. Si la reforma es ya una realidad próxima, no debe olvidar el Gobierno que no es reforma o simple cambio de plan lo que la enseñanza universitaria requiere para llenar los fines sociales que debe cumplir. Es una revolución, un cambio completo, crear una nueva institución universitaria el problema planteado. Varios alumnos inteligentes de la Universidad Central lo han manifestado así en las columnas de LA CONQUISTA DEL ESTADO.

El Congreso de la F. U. E.

Próximamente la Federación Universitaria Escolar celebrará un Congreso para estudiar la reforma de la enseñanza. Los congresistas presentarán diversas peticiones de estudiantes y profesores. El aplazamiento sufrido sabemos que ha sido debido a instancias del ministro de Instrucción pública, señor Domingo, quien ha rogado que se verifique en fecha próxima a la reunión de Cortes, para mejor atender a los interesados de la clase escolar y que ésta pueda influir de manera decisiva en los acuerdos que adopten las Constituyentes.

Por primera vez los estudiantes serán escuchados respetuosamente y se atenderá a sus peticiones. Además, la F. U. E. tiene el propósito de actuar intensamente en la vida universitaria de una manera directa y eficaz, para establecer algunos puntos de urgente reforma en la que se está elaborando en el Ministerio.

Por otra parte, pretende que los idiomas oficiales para la enseñanza en España sean cuatro. En Cataluña, la enseñanza se da en catalán hasta en la Universidad, desde el día siguiente de la proclamación de la República. Esto es una prueba evidente del respeto que hacia España siente el caballerizo Maciá.

La enseñanza bilingüe

“La bilingüidad oficial sería un disparate; un disparate la obligatoriedad de la enseñanza del vasco en país vasco, en el que ya la mayoría habla español. Ni en Irlanda libre se les ha ocurrido cosa análoga. Y aunque el catalán sea una lengua de cultura, con una rica literatura y uso cívico hasta el siglo XVI, XVII y XVIII, para renacer, algo artificialmente, en el XIX, sería mantener una especie de esclavitud mental al mantener al campesino pirenaico catalán en el desconocimiento del español—lengua internacional—, y sería una pretensión absurda la de pretender que todo español no catalán tuviera que ejercer cargo público en Cataluña fuera de su servicio del idioma catalán, mejor o peor unificado, pues el catalán, como el vasco, es un conglomerado de dialectos. La bilingüidad oficial no va a ser posible en una nación como España, ya federada por siglos de convivencia histórica de sus distintos pueblos. Y en otros respectos que en los de la lengua, la desamiliación sería otro desastre. Eso de que Cataluña, Vasconia, Galicia... hayan sido oprimidas por el Estado español, no es más que un desatino.”

Y hay que repetir, que unitarismo no es centralismo. Mas es de esperar que, una vez desaparecida de España la dinastía borbo-

Los exámenes

No irrespetuosamente, pero si se ha oído nuevamente la voz de la clase escolar para protestar contra algunos actos lesivos a sus intereses actuales. Los sucesos de Valladolid no han tenido repercusión en ninguna otra Universidad. En la Facultad de Medicina de Madrid reuniéronse en Asambleá para deliberar acerca de esa misma cuestión, pero cursos enteros opusieron a que se solicitara del ministerio de Instrucción pública el aprobado por decreto. Tras de largos y ruidosos incidentes, llegóse al acuerdo de no hacer tal petición, por considerarla deshonrosa para la Universidad. En este mismo sentido opinaba la F. U. E., que dio una nota a la Prensa rechazando enérgicamente tal petición.

Huelga en la Facultad de Medicina de Barcelona

Mientras los alumnos del primer curso de Medicina pretenden solucionar por vías pacíficas sus problemas, los de sexto curso han declarado la huelga como consecuencia de la intransigencia mostrada por algunos profesores en la cuestión de los exámenes. Su petición de benevolencia se fundamenta principalmente en la anomalía del curso y en la benevolencia observada en otras Facultades. Manifiestan los estudiantes, que no pretenden ser aprobados sin examen, sino que solicitan un margen menor de rigurosidad en los ejercicios.

Como consecuencia de estos sucesos, ha corrido insistentemente el rumor de que el doctor Pi y Suñer sustituiría en el rectorado al señor Soler y Batlle, que al parecer dimite voluntariamente.

Victoria Kent, en la Facultad de Derecho

En la Universidad dió su conferencia doña Victoria Kent sobre “Tres aspectos de la vida penal española”, acto organizado por el Ateneo Jurídico de la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho, a beneficio de los obreros parados.

Presentó a la conferenciante el presidente de la Asociación, señor Santero, y dijo “que hoy se ha perdido ese sentido de fenómeno sismico que representaba hasta hace poco la mujer doméstica. En esto de que Victoria Kent nos hable hoy y aquí, sin venir como embajadora de las mujeres modernas, de las mujeres progresivas y liberales, y otras cosas así, está la salvación de ella y de las mujeres de este país en que nosotros vivimos. En esta naturalidad de hoy en Victoria Kent está la revolución más espeluznante de las mujeres de España. Es preciso, pues, rasgar esas telarañas de extrañeza que entenebrece la visión de tantos todavía. Todo esto es lo más contrario a la sorpresa, al hallazgo. Estamos descubriendo a España.”

A continuación hizo uso de la palabra doña Victoria Kent, que empezó con una crítica minuciosa de toda la legislación penal española, incluso de los siglos XVI y XVII, y señaló sus numerosos errores, sin contar—dice—la oprobiosa época en que no hacían falta legislaciones de ninguna especie para sustituir la omnimoda voluntad de unas personas. De este análisis deduce que la tradición penal española es eminentemente progresiva, porque incluso llegó a preceptuar las vacaciones a los penados, que hoy incluye la legislación rusa como una novedad, cuando en realidad fué ya una norma penal española.

Censura también la clasificación que se ha hecho siempre de la población penal según la clase de la delincuencia, o por simples datos de filiación, tales como la edad, etcétera, y cree que la única base de clasificación lógica es la de un estricto criterio moral, al que se deben posponer todos los demás.

Estima que las medidas penales deben ser únicamente protectoras, tal como las entendió Concepción Arenal, que expresó asimismo su opinión respecto a la clasificación penal. Comenta con elogios la obra de orientación penal que realiza en nuestro país el profesor Jiménez de Asúa, cuyos acabados estudios sobre las legislaciones penales dice haberle sido utilísimos, por lo que ha de tenerlos muy en cuenta en la obra a realizar desde su cargo, cuyo conjunto exsomeramente, decidiéndose por la reforma del sistema penitenciario actual, porque hay que impregnar todo él de un fondo sentido humanitario, que es la verdadera clave para la redención del delincuente. Entre los numerosos sistemas ensayados se decide por el de colonias penitenciarias, que cree debe substituir al penal actual, y cuya implantación en España está decidida a llevar a cabo, porque la verdadera obra a realizar es la de crear en los que se apartan de la sociedad, e insensiblemente, un profundo sentimiento de colaboración, de solidaridad con ella, y que debe ser obra de esa misma sociedad.

Resume este criterio en la frase de “al delito y colabora o redime al delincuente”, que debe substituir a la ya anticuada de “Odia al delito y compadece al delincuente”, porque la misión de la sociedad no es precisamente la de compadecer.

Fué muy aplaudida al terminar su interesante disertación.

IMP. DE LA EDITORIAL ALBERO
Avenida Pablo Iglesias, 8. Madrid

¡VIVA EL MUNDO NUEVO!

¡Viva la Italia fascista!

¡Viva la Rusia soviética!

¡Viva la Alemania de Hitler!

¡Viva la España que haremos!

¡ABAJO LAS DEMOCRACIAS BURGUESAS Y PARLAMENTARIAS!

UN MOMENTO INTERESANTE

Galicia y su Estatuto

Emocionada, consciente de su importancia, fervorosamente por lo que afecta a lo íntimo de su vida, tantos años sobrellevada, con la imposición de leyes inadecuadas o de políticas incomprensibles, Galicia entera se dispone, por medio de sus órganos políticos representativos, a redactar su proyecto de Estatuto.

El momento es de tal importancia, que no sólo los que viven apegados al terruño gallego, sino que los naturales con residencia en América, lo mismo que los gallegos residentes en otras capitales de la periferia, han contribuido a que en la Asamblea no falte ni una sola voz que pueda aportar su granito de experiencia, su rayo de conocimiento, al cuerpo de ley que, una vez elaborado y aprobado, ha de ser la norma fundamental legislativa del país gallego.

Los emigrados han realizado el sacrificio — gustosos — de abandonar sus “asuntos” americanos, cruzar una vez más este mar que nos tiene atados a América y traer con su presencia la prueba del interés por la tierra de los numerosos gallegos ausentes.

Otros, los que vivimos en España, lejos de Galicia, nos hemos preocupado de elaborar proyectos de Estatuto que se llevarán a la Asamblea para su estudio.

Creemos que la representación es intensa, por sus componentes, y variada por el número. Hubiera sido más, y con ello mayor nuestra satisfacción. Ninguna voz, ningún interés grande o pequeño debe estar ausente. El Estatuto ha de hacerse para todos: pobres y ricos, obreros de la tierra, del mar o de la industria. Para extremistas de la izquierda y de la derecha. Todos han de reconocer que el dar vida a este sentimiento de nacionalidad que palpita de antiguo en el pueblo gallego tiene que ir acompañado de las máximas garantías, no sólo de seriedad o de acierto —ambas cosas se suponen en el deseo de todos—, sino de representación de todos los sectores vitales del país.

El momento es crítico y propicio, asimismo. Propicio a la elaboración de una nacionalidad completamente nueva, radicalmente nueva, en sus órganos ejecutivos.

Si no aprovechamos la ocasión para dar paso a la legislación moderna y a las ideas nuevas en la organización política, habremos dejado huír la posibilidad de hacer una Galicia nueva.

No debe contentarnos en este deseo la seguridad de que algún interés será sacrificado. Siempre ocurre algo parecido. Pero el interés de la colectividad, de la masa campesina, ahorrada con

foros y en condiciones inadecuadas para cultivar modernamente; o de los mártires encadenados a la frágil barca pescadora, con jornales de hambre y sin seguridades de previsión para caso de accidente o muerte; o de la falange hambrienta que va a América y vuelve —la mayoría—, además de hambrienta, enferma, está por encima de todos los intereses de todos los particulares gallegos o españoles.

Hay que redimir Galicia, han dicho los viejos predicadores de la libertad. Yo digo: Hay que redimir al hombre gallego, a nuestro “pobano”, a nuestro “labrego”, a nuestro “mariñán”.

Hay que crear un nuevo tipo de gallego, en vida material, humanizada, atractiva; y en vida espiritual, psíquica, pensadora.

Mientras esta formidable materia prima que es la voluntad poderosa, el espíritu limpio, abierto—aunque no sea tanto—y la carne resistente y dúctil a la disciplina, no sean encuadrados, no uniformados, porque debemos estimular la diferente personalidad del individuo—dirigidos, orientados por una legislación que, como del Estado, ha de ser superior a todos, y ésta tienda al fin de crear un nuevo tipo, no “estandarizados”, repito, sino poderoso, nuevo, fuerte con todas las viejas virtudes o flaquezas que por ser de raza no han de cambiarse de un día para otro, pero creador, con otra visión de sí mismo, de la tierra y de la vida, el éxito del Estatuto será nada más que mediano; algo así como el vino nuevo en los odres viejos.

Hagamos al nuevo hombre desde su nacimiento: él hará la nueva vida y el Estado nuevo.

Las personas para nosotros conocidas, que asisten con voz y voto a esta Asamblea, representan una garantía de buen sentido. No quisiéramos que el buen sentido fuese para algunos trabajo o impedimento para la ejecución.

Pero aunque pedimos ideas nuevas con fines nuevos también, sería igualmente lamentable que un extremado deseo de superación de sí mismos o de lo hecho ahora, nos llevase a elaborar un Estatuto no aplicable a la posibilidad de transformar lo viejo y corroido, o de fortificar lo vital y existente.

Hacer un Estatuto fuera de las realidades actual y futura, es no hacer nada; es no hacer leyes; es no tener sentido de la política.

Tengamos fe, alimentada de dudas, como dice Unamuno.

ALEJANDRO M. RAIMUNDEZ

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO